

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

"Violencia en el fútbol, el rol de las barras bravas. Un estudio de caso de los equipos Municipal y Comunicaciones de Guatemala."

Tesis

presentada al Consejo Directivo

de la

Escuela de Ciencia Política

de la

Universidad de San Carlos de Guatemala

por

Manuel Antonio Lemus Guzmán

al conferírsele el Grado Académico de

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

y el título profesional de

SOCIÓLOGO

Guatemala, octubre de 2024

RECTOR

M.A. Walter Ramiro Mazariegos Biolis

SECRETARIO GENERAL

Abogado Luis Fernando Cordón Lucero

CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

M.A. José Rolando Samayoa Lara

DIRECTOR

Maestro Henry Manuel Arriaga Contreras
REPRESENTANTE DE PROFESORES TITULARES

Doctor Byron Giovanni Mejía Victorio
REPRESENTANTE DE PROFESORES TITULARES

Bachiller Hellen Herrera Vásquez
REPRESENTANTE DE ESTUDIANTES

Bachiller Elvis Enrique Ramírez Mérida
REPRESENTANTE DE ESTUDIANTES

MSc. Cinthya del Rosario Girón Franco
SECRETARIA

**TRIBUNAL QUE PRACTICÓ EL EXAMEN DEL EJERCICIO
PROFESIONAL SUPERVISADO**

EXAMINADOR: Lic. Christian Manuel Caderón Cedillos

EXAMINADOR: Lic. Juan Carlos Guzmán Morán

EXAMINADOR: MSc. Mike Angelo Rivera Contreras

TRIBUNAL QUE PRACTICÓ EL EXAMEN PÚBLICO DE TESIS

DIRECTOR: M.A. José Rolando Samayoa Lara

SECRETARIA: MSc. Cinthya del Rosario Girón Franco

COORDINADOR: MSc. Carlos Roberto Monzón González

EXAMINADORA: MSc. Ruth Teresa Jácome Pinto

EXAMINADORA: Licda. Carmen Amanda Alvarez

Guatemala, 12 de octubre de 2015.

Doctor
Marcio Palacios Aragón
Director
Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala

Respetable Doctor Palacios:

Me permito informarle que el tema de tesis: **"VIOLENCIA EN LOS ESTADIOS DE FÚTBOL, EL ROL DE LAS BARRAS BRAVAS; CASO CONCRETO DE LOS EQUIPOS MUNICIPAL, COMUNICACIONES, UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS Y XELAJÚ"**, propuesto por el (la) estudiante Manuel Antonio Lemus Guzmán carnet No. 2004-10364, **puede autorizarse**, dado que el mismo cumple con las exigencias mínimas de los contenidos de la carrera.

Cordialmente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



Lic. Douglas Giovanni Mazariegos Marroquín
Coordinador de Sociología

c.c.: Archivo
1/

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, doce de octubre de dos mil quince. -----

ASUNTO: El (la) estudiante Manuel Antonio Lemus Guzmán, carné No. 2004-10364, continúa trámite para la realización de su Tesis.

Habiéndose aceptado el tema de tesis propuesto, por parte del Coordinador de carrera pase al Coordinador del Área de Metodología Lic. Rubén Corado Cartagena, para que se sirva **emitir dictamen** correspondiente sobre el **diseño de tesis**.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Dr. Marcio Palacios Aragón
Director Escuela de Ciencia Política



c.c.: Archivo
2/

Guatemala, 12 de octubre de 2015

Doctor
Marcio Palacios Aragón
Director
Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala

Respetable Doctor Palacios:

Me permito informarle que, tuve a la vista el diseño de tesis, titulado: "**VIOLENCIA EN LOS ESTADIOS DE FÚTBOL, EL ROL DE LAS BARRAS BRAVAS; CASO CONCRETO DE LOS EQUIPOS MUNICIPAL, COMUNICACIONES, UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS Y XELAJÚ**", presentado por el (la) estudiante Manuel Antonio Lemus Guzmán carnet No. 2004-10364, quien realizó las correcciones solicitadas y por lo tanto, mi **dictamen es favorable** para que se apruebe dicho diseño y se proceda a realizar la investigación.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



Lic. Rubén Corado Cartagena
Coordinador del Área de Metodología



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
3/

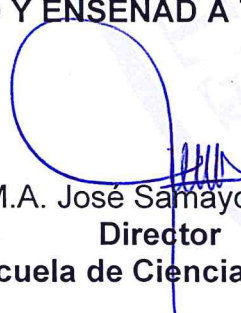
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, catorce de mayo de dos mil veinticuatro.-----

ASUNTO: El estudiante **Manuel Antonio Lemus Guzmán**, registro académico No. **200410364**, continúa trámite para la realización de su Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del Coordinador del Área de Metodología, pase al Coordinador de la carrera de Sociología **MSc. Carlos Roberto Monzón González** para que **emita visto bueno** sobre la **propuesta de Asesor**.

Atentamente,

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”


M.A. José Samayoa Lara
Director
Escuela de Ciencia Política



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
4/ichacón

Guatemala, 15 de mayo 2024.

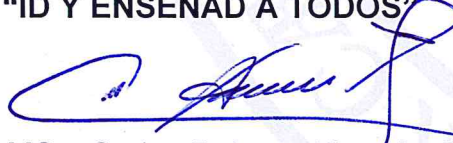
Maestro
José Samayoa Lara
Director
Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala

Respetable Maestro Samayoa:

Me permito informarle que para desarrollar la tesis titulada: **“Violencia en los estadios de fútbol, el rol de las barras bravas. Caso concreto de los equipos Municipal, Comunicaciones, Universidad de San Carlos y Xelajú.”**, propuesto por el estudiante **Manuel Antonio Lemus Guzmán**, registro académico No. 200410364, puede **autorizarse como Asesor** al **Lic. Marvin Norberto Morán Corzo**.

Cordialmente,

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”



MSc. Carlos Roberto Monzón González
Coordinador de Sociología

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
5/ichacón

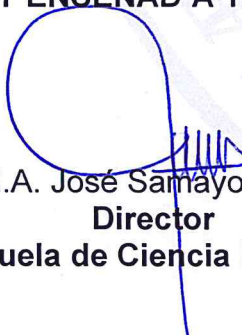
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, dieciséis de mayo de dos mil veinticuatro.-----

ASUNTO: El estudiante **Manuel Antonio Lemus Guzmán**, registro académico No. 200410364 continúa trámite para la realización de su Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del Coordinador de la carrera de Sociología, pase al Asesor de Tesis, **Lic. Marvin Norberto Morán Corzo** para que brinde la asesoría correspondiente y emita dictamen.

Atentamente,

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”



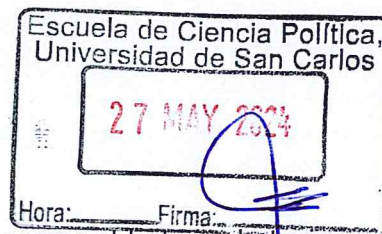
M.A. José Samayoa Lara
Director
Escuela de Ciencia Política



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
6/i.chacón

Guatemala 27 de mayo de 2024

Msc.
José Rolando Samayoa Lara
Director
Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala



Respetable Señor Director:

De acuerdo con la resolución emitida por esta dirección, procedí a asesorar el trabajo de tesis que lleva por título: "Violencia en el futbol, el rol de las barras bravas. Un estudio de caso de los equipos Municipal y Comunicaciones de Guatemala"; realizado por el estudiante Manuel Antonio Lemus Guzmán, quien se identifica con carné universitario número 200410364.

La presente investigación es un importante aporte dentro de la Sociología del Deporte, una especialidad de muy reciente formación en la Ciencia de la Sociología, a su vez se adentra en temas de Psicología Social, que vinculan comportamientos e interacciones de grupo que se entrelazan en principio por la identificación con un equipo de futbol, pero que como desarrolla el autor es mucho más complejo que una simple afición deportiva, que conlleva representaciones e imaginarios sociales que algunas veces, terminan en actos violentos. El trabajo de tesis explora un área sociológica poco analizada e investigada en nuestro medio lo que le brinda una alta dosis de novedad e innovación, en un tema que es parte de la cotidianeidad urbana guatemalteca. El fútbol tiene a su vez un impacto significativo en la economía global, generando millonarias ganancias, forma parte de la cultura popular mundial, siendo por mucho el deporte más practicado a nivel mundial. Esta realidad se refleja también en Guatemala, la presente tesis es un excelente trabajo que esperamos sirva de punto de partida para futuras investigaciones sobre esta temática, que apasiona a multitudes. Es importante aclarar que el cambio o modificación del título original de la presente tesis obedece, (en el cual en un principio se incluían otros equipos de futbol, aparte de comunicaciones y municipal) se decidió a partir, de la sugerencia del asesor sobre la complejidad teórico-metodológico de ampliar la unidad de análisis.

La investigación ha sido concluida y reúne los requisitos académicos establecidos por la Escuela de Ciencia Política para su aprobación como tesis de Licenciatura en Sociología.

Sin otro particular, me es grato suscribirme de usted, cordialmente.


Lic. Marvin Moran Corzo
Asesor de Tesis

Guatemala, 28 de mayo 2024.

Maestro
José Samayoa Lara
Director
Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala

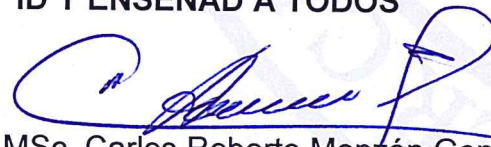
Respetable M.A. Samayoa:

Por este medio me permito informarle que el título original del tema de tesis: **"Violencia en los estadios de fútbol, el rol de las barras bravas. Caso concreto de los equipos Municipal, Comunicaciones, Universidad de San Carlos y Xelajú."**, propuesto por el estudiante **Manuel Antonio Lemus Guzmán**, registro académico No. **200410364**, fue sometido a mi consideración para la introducción de algunas modificaciones a su título.

Después de escuchar las razones por el estudiante y su respectivo asesor **Lic. Marvin Norberto Morán Corzo**, esta Coordinación resuelve conveniente autorizar que se introduzcan dichas modificaciones al título de la tesis, de tal manera que este quedará de la siguiente manera: **"Violencia en el fútbol, el rol de las barras bravas. Un estudio de caso de los equipos Municipal y Comunicaciones de Guatemala."**

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



MSc. Carlos Roberto Monzón González
Coordinador de Sociología

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
6a/ichacón

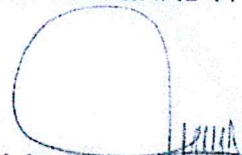
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, veintinueve de mayo del año dos mil veinticuatro.-----

ASUNTO: El estudiante Manuel Antonio Lemus Guzmán, registro académico No. 200410364 continúa trámite para la realización de su Tesis.

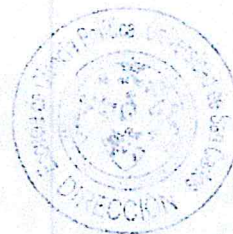
Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del Lic. Marvin Norberto Morán Corzo, en su calidad de Asesor, pase a MSc. Carlos Roberto Monzón González, Coordinador de la Carrera de Sociología, para que proceda a conformar el Tribunal Examinador que escuchará y evaluará la defensa de tesis, según Artículo Setenta (70) del Normativo de Evaluación y Promoción de Estudiantes de la Escuela de Ciencia Política.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



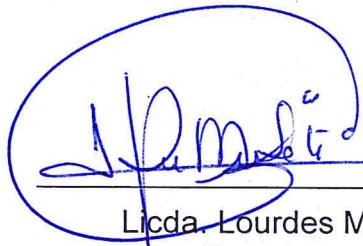
M.A. José Samayoa Lara
Director
Escuela de Ciencia Política



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
7/fichación

ACTA DE DEFENSA DE TESIS

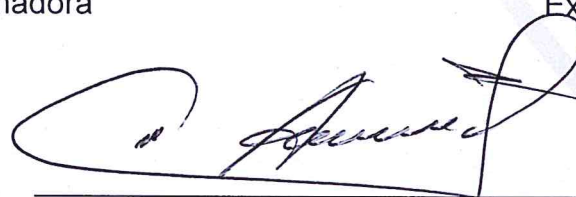
En la ciudad de Guatemala, el día lunes tres de junio dos mil veinticuatro, se realizó la defensa de tesis presentada **por Manuel Antonio Lemus Guzmán**, registro académico No. **200410364**, para optar al grado de Licenciado en Sociología, titulada: *"Violencia en el fútbol, el rol de las barras bravas. Un estudio de caso de los equipos Municipal y Comunicaciones de Guatemala."*, ante el Tribunal Examinador integrado por Licda. Lourdes Miranda, Lic. Sergio Abraham Cabria Batres y MSc. Carlos Roberto Monzón González, Coordinador de la carrera de Sociología. Los infrascritos miembros del Tribunal Examinador desarrollaron dicha evaluación y consideraron que para su aprobación **deben incorporarse algunas correcciones** a la misma.



Licda. Lourdes Miranda
Examinadora



Lic. Sergio Abraham Cabria Batres
Examinador



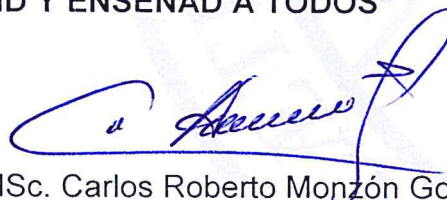
MSc. Carlos Roberto Monzón González
Examinador

c.c.: Archivo
8b/ichacón

ACTA DE DEFENSA DE TESIS

En la ciudad de Guatemala, a los veintitrés días del mes de septiembre del año dos mil veinticuatro, se efectuó el proceso de verificar la incorporación de observaciones hechas por el Tribunal Examinador, conformado por: Licda. Lourdes Miranda, Lic. Sergio Abraham Cabria Batres y MSc. Carlos Roberto Monzón González del trabajo de tesis: **"Violencia en el fútbol, el rol de las barras bravas. Un estudio de caso de los equipos Municipal y Comunicaciones de Guatemala."** presentado por el estudiante Manuel Antonio Lemus Guzmán, registro académico No. 200410364, razón por la que se da por **APROBADO** para que continúe con su trámite.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



MSc. Carlos Roberto Monzón González
Coordinador de Sociología

c.c.: Archivo
8c/i.chacón

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, tres de octubre del año dos mil veinticuatro.-----

Con vista en los dictámenes que anteceden, autorizo la impresión del trabajo de Tesis del estudiante **Manuel Antonio Lemus Guzmán**, registro académico No. 200410364 titulado: **"Violencia en el fútbol, el rol de las barras bravas. Un estudio de caso de los equipos Municipal y Comunicaciones de Guatemala."**

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

M.A. José Rolando Samayoa Lara
Director Escuela de Ciencia Política



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
9/ichacón

ACTO QUE DEDICO:

Mi mamá	Porque gracias a su esfuerzo nunca me ha faltado nada en la vida.
Mis hermanos	Guillermo y Omar, espejo en el que me veo en temas académicos.
Mi esposa	Dina María, por saber estar y por compartir su vida conmigo.
Mi hijo	José Ignacio, por quien busco ser mejor persona cada día.
Mis amigos	Jorge Mario, Pedro Pablo y Pocho, por haber coincidido en una de las etapas más bonitas de la vida, la de estudiantes universitarios.
Mis tíos y primos	Fito, Chita, Negri, Guayo, Nany, Tono, José Eduardo, Pinino, Mauricio, Taty, Claudia, Chema, Mito, Agueda, Lauris, Martis, José Antonio y Sofi por su cercanía y apoyo en todo momento.

AGRADECIMIENTOS:

**Universidad de San Carlos
de Guatemala**

Por permitirme acceder a la educación universitaria.

Mi asesor

Marvin Norberto Morán Corzo, por el apoyo en la realización de este trabajo de tesis y por creer en mi aporte a la temática elegida.

Mis jefas

Victoria Peláez, María Frausto y Eugenia Close, quienes en diferentes momentos de la vida me impulsaron a finalizar esta etapa, siempre les estaré agradecido por creer en mi potencial.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	I
CAPÍTULO I	1
1 ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS	1
1.1 JUSTIFICACIÓN.....	1
1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	3
1.3 DELIMITACIÓN.....	5
1.3.1 UNIDADES DE ANÁLISIS	5
1.3.2 DELIMITACIÓN TEMPORAL.....	5
1.3.3 DELIMITACIÓN ESPACIAL	5
1.4 MARCO TEÓRICO	6
1.4.1 REPRESENTACIÓN SOCIAL	6
1.4.2 OTROS CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA	11
1.4.3 VIOLENCIA Y DEPORTE	14
1.5 PREGUNTAS GENERADORAS	24
1.6 OBJETIVOS.....	24
1.6.1 GENERAL	24
1.6.2 ESPECÍFICOS	24
1.7 METODOLOGÍA	24
1.7.1 ENFOQUE METODOLÓGICO.....	25
1.7.2 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.....	25
1.7.3 TÉCNICAS DE RECOPIACIÓN DE DATOS.....	25
CAPÍTULO II.....	27
2 ANTECEDENTES	27
2.1 EL ORIGEN DEL FÚTBOL EN GUATEMALA Y SUS ANTECEDENTES SOCIOCULTURALES.....	27
2.1.1 INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE EN GUATEMALA 27	
2.1.2 EL JUEGO DE PELOTA MAYA: UN ANTECEDENTE CULTURAL Y SOCIAL	27
2.2 INTRODUCCIÓN HISTÓRICA AL FÚTBOL EN GUATEMALA	29

2.2.1	LA DIFUSIÓN DEL FÚTBOL Y SU CONSOLIDACIÓN COMO UN DEPORTE DE MASAS	30
2.2.2	UN ANÁLISIS COMPARATIVO	30
2.2.3	UN ANÁLISIS CONTEMPORÁNEO	31
2.3	EL FÚTBOL FENÓMENO DE IDENTIDAD NACIONAL.....	31
2.3.1	BREVE CONTEXTO DE LA REALIDAD DEL FÚTBOL FEMENINO GUATEMALTECO	32
2.3.2	FÚTBOL SALA, EL DEPORTE DE CONJUNTO QUE HA PARTICIPADO EN MUNDIALES.....	33
CAPÍTULO III.....		35
3	BARRAS BRAVAS	35
3.1	CONTEXTO GENERAL	35
3.2	LOS BOMBOS, LAS MANTAS Y LA PIROTECNIA	42
3.3	RASGOS DEL FENÓMENO EN ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA.....	44
3.4	BARRAS BRAVAS EN GUATEMALA	49
3.5	ESBOZO DE ELEMENTOS SOBRE VIOLENCIA EN EL DEPORTE, DESDE LA SOCIOLOGÍA.....	50
CAPÍTULO IV		53
4	CONTRASTE DE LAS BARRAS BRAVAS EN LOS EQUIPOS COMUNICACIONES Y MUNICIPAL	53
4.1	PUNTUALIZACIÓN DE CONCEPTOS BÁSICOS RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA.....	53
4.2	COMUNICACIONES Y MUNICIPAL DOS REFERENTES DEL FÚTBOL NACIONAL	55
4.2.1	COMUNICACIONES.....	55
4.2.2	MUNICIPAL	55
4.2.3	APORTE DE REPRESENTANTES DE LOS EQUIPOS COMUNICACIONES Y MUNICIPAL	56
4.2.4	CONTRASTE ENTRE LAS BARRAS BRAVAS O PORRAS DE COMUNICACIONES Y MUNICIPAL	58
CONCLUSIONES.....		69
REFERENCIAS		71
DOCUMENTOS CONSULTADOS EN INTERNET		75
ANEXO 1		76
1	ENTREVISTA A SEGUIDORES DE PORRAS O BARRAS BRAVAS	76

1.1 ENTREVISTA A GABRIEL VARELA, INTEGRANTE DE LA PORRA U5C DE MUNICIPAL	76
1.2 ENTREVISTA A SAMMY ORTÍZ, INTEGRANTE DE LA BARRA BRAVA, ULTRA SUR, DE COMUNICACIONES	77
ANEXO 2	80

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

TABLA 1 COMPOSICIÓN DE LAS INTERACCIONES.....	7
TABLA 2 CARACTERÍSTICAS Y RASGOS DE LOS BARRAS BRAVAS VIOLENTOS	644
FIGURA 1. APRECIACIÓN SOBRE CÓMO SE PROYECTAN AMBAS BARRAS EN LOS ESTADIOS.....	588

INTRODUCCIÓN

El fútbol es un deporte que atrae multitudes en distintos países, los seguidores de algunos clubes adoptan una actitud para demostrar su adhesión que en ocasiones se desborda emotivamente y les hace manifestarse a través de comportamientos que pueden tornarse en acciones violentas. En muchos casos ese desbordamiento se produce dentro de los grupos de apoyo denominados como porras o barras bravas y quienes se distinguen por fomentar en sus integrantes el apego a un equipo en específico por medio de un vínculo que los une, les hace ser leales y los incentiva a realizar acciones relacionadas con el club al que siguen.

Entre los dos equipos que en Guatemala cuentan con más seguidores destacan Comunicaciones y Municipal, ambos han contado con el apoyo de su afición a través de las porras Ultra Sur y U5C, respectivamente. Por medio de este estudio se pretende realizar un acercamiento a la problemática de las porras en el país y su relación con la violencia, de acuerdo con la percepción que integrantes de ambas agrupaciones manifiestan.

Este documento cumple con los aspectos académicos establecidos por la Escuela de Ciencia Política de la Universidad de San Carlos de Guatemala, incluidos en el documento de aprobación de tesis.

Está compuesto por cinco capítulos, el capítulo I abarca lo relativo a la fundamentación teórica y metodológica que incluye la justificación, planteamiento del problema y su delimitación, marco teórico, preguntas generadoras, objetivos, supuestos de análisis, metodología y las técnicas utilizadas.

El capítulo II recoge los antecedentes sobre el fútbol, abordando desde aspectos como su origen, hasta cómo llegó al país y considerando cuál ha sido la participación del fútbol femenino y de otras variantes de dicho deporte.

En el capítulo III se abordan y detallan generalidades sobre las barras, además de los conceptos fundamentales sobre el tema y se presentan algunos rasgos del fenómeno en América Latina.

El capítulo IV incluye información sobre las barras bravas de Municipal y Comunicaciones, analizado con base a los datos brindados por los informantes, desde sus orígenes y el contraste entre ellas.

Se pretende que, al finalizar este estudio, se comprenda de mejor manera cuáles son algunos de los aspectos que influyen en estos grupos de apoyo y qué similitudes y diferencias hay entre los seguidores de ambos equipos y qué les motiva para comportarse de la manera en que lo hacen. Desde las ciencias sociales, el abordaje de este tipo de manifestaciones, tanto de apoyo como en su momento puede ser de violencia hacia determinado grupo social y el impacto que tienen este tipo de relaciones en nuestra sociedad.

Este tema, por el abordaje que se realiza, está vinculado a la sociología del deporte y también a la psicología deportiva, desde una mirada de la conducta socialmente desviada, lo cual permite analizar el tema más allá de este ámbito y vincularlo con otras materias sociales.

CAPÍTULO I

1 ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

En este capítulo se presentan fundamentos teóricos y metodológicos que sustentan la investigación realizada desde perspectivas teóricas relacionadas con la representación social, el deporte, la violencia y cómo en algunos casos estas se entrelazan con los grupos de apoyo a los equipos de fútbol; para ello se emplearon técnicas como la entrevista con seguidores de equipos de fútbol y también se realizó una revisión documental.

1.1 JUSTIFICACIÓN

El deporte es una manifestación humana generalmente asociada al esparcimiento, que contribuye a alcanzar índices de bienestar y salud. Sin embargo, a pesar de estar imbuido de características socialmente positivas, en muchos casos se convierte en un acto violento, debido a factores que van desde no saber llevar de buena manera la derrota, no querer perder, no aceptar que el rival es mejor, así como a la dificultad de comprender que no se puede triunfar siempre; perdiendo de esta manera su efectiva particularidad de contribuir a la sana convivencia para transformarse en un ámbito de agresión.

En esta aproximación, donde se abordará particularmente lo relacionado con el fútbol y las barras bravas, es necesario revisar un cúmulo de aristas que contribuyen a comprender lo complejo de la situación. Es importante dejar claro que con este trabajo de tesis no se pretende explicar el fenómeno de la violencia en torno a las barras bravas y porras en su totalidad, sino que se busca hacer visibles algunas de las diversas caras que el tema genera.

Teniendo en cuenta lo anterior, destaca que el ser humano lleva dentro sentimientos y emociones reprimidas como la agresividad que en determinado momento afloran, lo cual se convierte en un problema social, más que deportivo; estas actitudes incluyen variadas manifestaciones que abarcan ofensas no solamente contra el equipo rival sino incluso llegan hasta los propios jugadores del club con el que se simpatiza.

En este deporte, como otros, el público resulta ser susceptible al cambio radical de su estado de ánimo, en función del desarrollo y resultado del evento. En segundos, el aficionado,

transformado en fanático, se transmuta totalmente; esas manifestaciones que incluyen alegría, tristeza, impotencia, frustración y coraje, provocan desbordes anímicos que pueden resultar en agresión. Lo anterior se aborda desde la Psicología de masas y análisis del yo, como el comportamiento y la transformación al ser parte de una multitud, Sigmund Freud resalta que los individuos desarrollan una mente colectiva la cual disminuye la capacidad crítica y aumenta la sugestionabilidad; en este proceso, el líder de la masa ocupa el lugar de un ideal del yo, por medio de lazos afectivos que atan y unen a sus miembros. Este fenómeno explica los comportamientos irracionales y la pérdida de la individualidad dentro de los grupos.

Debe contrastarse también que, en Guatemala como país multiétnico, plurilingüe y multicultural, dentro de los escenarios de fútbol es común observar a jugadores y aficionados con distintas características de acuerdo con la variedad de ellas, atendiendo a estos factores. Con base a esas diferencias se aprovecha para resaltarlas denigrando a las personas por sus particularidades físicas, color de piel o lugar de procedencia, es oportuno subrayar que estas manifestaciones discriminatorias no únicamente se dan en el ámbito deportivo. Esto conlleva a que, dentro del anonimato que puede dar el actuar de manera colectiva, el aficionado se sienta protegido por ese mismo anonimato, expresando insultos que hacen daño y que además pueden ser replicados por otros aficionados. Este tipo de violencia simbólica es uno de los modelos que se muestran en el fútbol de nuestro país y que de alguna manera se van replicando en otros estadios.

La complejidad del fenómeno al cambiar su característica de propiciar la convivencia social para convertirse en un ámbito que contribuye a estimular la violencia es un incentivo para conocerlo y vislumbrar enfoques que contribuyan a encauzar la violencia transformando las justas deportivas en un ámbito favorable a la diversión y el entretenimiento.

En el amplio espectro de consideraciones que pueden abordarse sobre violencia, existen algunas que aportan determinadas características sobre la temática como la relacionada con que en un acto violento siempre subsiste un conflicto que lleva a soluciones sin consensuar

entre las partes, con presencia o no de fuerza física, pero cuyo denominador son las relaciones de poder. (Gascón, 1991).

Es bajo esta perspectiva, que con el tema de la violencia en el fútbol y el rol de las barras bravas se pretende conocer, analizar y comprender algunas manifestaciones de racismo y discriminación que se dan en Guatemala y que muchos de los asistentes a los estadios perciben como normales o comunes; es un tema poco explorado, tanto en lo que se refiere a violencia colectiva como a violencia individual y a temas de prevención de actos vandálicos, dentro de cualquier estadio.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La violencia está presente en diversos espacios del diario vivir lo cual muchas veces hace que este comportamiento no se analice con la importancia que merece, de acá la relevancia de comprender la forma en que para algunas personas la violencia está inmersa en la cotidianidad y no se vea como un fenómeno que afecta la convivencia social. Estas consideraciones son algunos elementos que aportan consistencia para la relevancia del presente trabajo.

El fútbol es identificado por algunos de sus seguidores, como una cultura y enmarca aspectos de importancia social. Es común ver luego de disputados los partidos, cómo los aficionados comentan sobre lo sucedido en las diferentes canchas y al momento de hacerlo, también utilizan frases discriminatorias para referirse a los incidentes ocurridos dentro del juego. A manera de ejemplo, esto se puede corroborar en las conversaciones en áreas de trabajo, en servicios de transporte colectivo e incluso en tiendas o abarroterías de colonias, entre otros.

Siendo el fútbol un deporte de importancia y el más popular en Guatemala y en el mundo, además de ser ampliamente cubierto por los medios de comunicación, genera interés convirtiéndose en una actividad propicia para compartir y disfrutar de lo que los jugadores realizan en la cancha, pero no siempre ocurre esto, en ocasiones se pierde el sentido respecto

a cómo comportarse, según las normas sociales, para apoyar al equipo con el cual se simpatiza.

Al desvirtuar el apoyo al equipo de las simpatías, se genera cierta disposición que lleva a perder el control sobre lo que establece la sociedad en sus normas como aceptable. Es aquí donde el actuar colectivo influye de manera negativa, ya que en lugar de reprobar a alguien que se comporta de esa manera dedicándose a insultar, suelen celebrarse los comentarios repitiéndolos, aceptando dicha actitud, esto responde a mecanismos de control social.

A este respecto Matías Godio refiere que:

A lo largo de la historia de este deporte, la imagen del aficionado fue cambiando con el tiempo. Ya que de ser tan solo un simpatizante, se pasó a ser fanático, y luego el fanatismo se transformó en una dependencia vital de los resultados deportivos. Lo que antes era “ganar o perder”, ahora es “triunfar o fracasar”. (Godio & Uliana, 2011).

Esta transformación o modificación en la percepción sobre cómo se pasó a una dependencia de resultados deportivos, responde a la masificación que ha tenido el deporte y a transformaciones sociales en las cuales se encuentra aceptación por quienes comparten intereses comunes.

Tomando en cuenta que ser hinchas es demostrar pasión y entusiasmo por un equipo, esos aficionados se identifican con un color, con una camiseta que representa a determinada agrupación deportiva y con un conjunto de personas que conforman una barra, considerándola como propia adueñándose de manera simbólica del equipo. (Carrión, 1999).

La definición de hinchas viene de Uruguay, específicamente del Club Nacional de Football de Montevideo, en donde el utilero Prudencio Miguel Reyes, era famoso por su entusiasmo al momento de inflar *hinchar* los balones. Su pasión contagió a los aficionados del equipo, a quienes comenzaron a denominar *hinchas*. Con el paso de los años, la palabra se extendió y

actualmente es un término que se emplea para referirse a los aficionados fervorosos de un equipo.

Por lo anterior, surge la pregunta:

¿Influyen las barras bravas de Municipal y Comunicaciones en la normalización de la violencia en la sociedad guatemalteca?

1.3 DELIMITACIÓN

A continuación, se presentan los alcances y los límites del estudio. Para ello fue importante determinar algunos aspectos como las unidades de análisis, el período de tiempo estudiado y el territorio que se abordó. Lo anterior establece en marco dentro del cual se llevó a cabo la investigación, con lo cual se gestionó el alcance del proyecto y se garantiza que los resultados sean relevantes.

1.3.1 UNIDADES DE ANÁLISIS

Barras bravas de Municipal y Comunicaciones y su relación con la violencia en general.

1.3.2 DELIMITACIÓN TEMPORAL

La temporalidad considerada para el estudio comprende de enero 2014 a diciembre 2016. Fue seleccionado dicho espacio de tiempo, puesto que durante el primer semestre del 2014 se suscitó el incidente más grave relacionado a un partido de fútbol con la muerte de un aficionado de Comunicaciones, situación que provocó la prohibición del ingreso de aficionados de equipos visitantes a los encuentros de fútbol. A raíz de esto las finales de los campeonatos en que se enfrentaron Comunicaciones y Municipal se disputaron sin seguidores de ambos equipos.

1.3.3 DELIMITACIÓN ESPACIAL

Ciudad de Guatemala, específicamente lugares aledaños a los estadios o espacios de encuentros sociales de estos grupos de apoyo.

1.4 MARCO TEÓRICO

En este apartado se incluye el soporte doctrinal que sustenta y da fundamento a esta investigación, haciendo uso de los elementos claves que constituyen la base principal de apoyo para encarar el objeto de estudio. Y en virtud de ello son necesarios los siguientes planteamientos sobre representación social, para comprender algunas categorías explicativas del fenómeno de la violencia asociada a los espectáculos deportivos como el fútbol.

1.4.1 REPRESENTACIÓN SOCIAL

Para comprender las representaciones e ideas detrás de la identidad de los grupos de aficionados denominados aquí *hinchas*, es importante iniciar conceptualizando la noción *representación social* desde los aportes de Wilhelm Wundt, Herbert Mead, Emile Durkheim y otros. Tomando en cuenta los aportes de estos estudiosos, se hace acopio de ese apoyo para comprender el comportamiento grupal asentado en la perspectiva que considera la representación social como una forma de enfrentar la realidad, basada en el sentido común, reforzada a través de la interacción cotidiana.

Pueden considerarse precursores de la construcción de este concepto Wundt, Mead y Durkheim, (Mora, 2002). Wundt fundó en el año 1879 un laboratorio de psicología experimental, sus observaciones al respecto se relacionaban con el método de trabajo que elaboró en el laboratorio y que radica en las experiencias del individuo. Consideró que únicamente con la experiencia de la persona no se podía llegar a responder ciertos fenómenos, así que junto a la investigación experimental decidió crear modelos para explicar los fenómenos para los que no era suficiente el laboratorio; siendo uno de los ejemplos más claros la experiencia colectiva.

Para lograr lo anterior planteó contribuciones tanto sobre el habla como el lenguaje, llegó a centrar sus estudios fundamentalmente en la comunicación gestual. Resalta dentro de la observación sobre este tipo de comunicación, que ésta permite elaborar productos culturales. A manera de ejemplo se mencionan los mitos y las costumbres. A lo largo del tiempo, cuando por medio de procesos lentos estos cambian, se pueden llegar a hacer inferencias sobre los individuos y según la metodología empleada por Wundt los resultados logran compararse.

Herbert Mead centró su aportación en el análisis de la comunicación humana partiendo de la existencia de un espacio social y no biológico en el que la materia es un símbolo que tiene un significado propio de las situaciones e interacciones y a causa de ello, es que no aparece fuera de ésta. Al tomar en cuenta lo expresado anteriormente, Mead afirma que toda interacción se compone por tres partes, las cuales son:

TABLA 1 COMPOSICIÓN DE LAS INTERACCIONES

Parte	Interacción
Yo	Reacciona
Mi	Reflexiona
Otro	Elementos de juicio con los que se juzga la propia acción

Nota. Elaboración propia a partir del concepto de interacción de Herbert Mead. Cuadro de Excel.

Además, también hace referencia a la colectividad que, expresado en otras palabras, es la sociedad interiorizada.

El tercero de los autores, Emile Durkheim, en su análisis estableció que lo colectivo no puede verse reducido únicamente a lo individual puesto que lo colectivo va más allá de los individuos en una forma de cohesión manifestada en diversos productos culturales, entre los que se pueden mencionar a manera de ejemplo las creencias, la religión y los mitos. Es gracias a esto que existe cierta unidad a la que se le denomina conciencia colectiva.

Pierre Bourdieu considera que en la conformación de dichas representaciones el presente y el futuro llevan a cabo un rol importante ya que están relacionadas en un sistema de disposiciones en las que su principal función es crear una matriz que forma la percepción y que genera actos. Es por lo anterior que el concepto de representación adquiere importancia, ya que no es solo una representación mental de la realidad o un medio por el cual se defiende alguna posición (como por ejemplo ideológica), sino que más allá de ello es una fuente motivadora de actos. Es oportuno destacar que se debe tener claridad respecto a la influencia y el poder que las representaciones sociales ejercen sobre los actos y más cuando se estudian y analizan fenómenos como los de las barras bravas.

Se agrega el concepto manejado por Serge Moscovici, el cual establece que las representaciones sociales son una forma particular de conocimiento que sirve para elaborar comportamientos y que además puede actuar como vínculo, a manera de comunicación, entre individuos. Podría considerarse una especie de sentido común a lo interno del grupo y que sirve a sus miembros para sentirse al día y dentro del ambiente social (Mora, 2002). Menciona que el origen de las representaciones se formula a lo interno del grupo por medio de un intercambio de comunicaciones e ideas. De alguna manera las representaciones sirven al pensamiento no formal, surgen de las interacciones que se generan entre los miembros de una comunidad. La representación social se compone de figuras y expresiones previamente socializadas y elaboradas por el diario vivir, concepciones que, con el tiempo, el uso y la aceptación por parte del grupo llegan a convertirse en comunes.

Moscovici también analiza las dimensiones que tiene la representación social. El primer aspecto es la información, la cual es el conjunto de conocimientos que posee determinado grupo sobre un acontecimiento social. Dicho de otra manera, son los conocimientos triviales que maneja cada miembro del conglomerado (información que puede ser un estereotipo) y que proporciona variedad y riqueza de explicaciones sobre los fenómenos. Otro aspecto al que hace mención es sobre la dimensión conocida como un campo de representación referido a la jerarquización u organización del contenido de la representación. El tercer componente es la actitud y ésta se refiere a una orientación que puede ser favorable o no en relación con el objeto de representación social.

También debe considerarse al respecto la perspectiva teórica de, Denis Jodelet, para quien la representación es como una forma de aprender situaciones de la vida diaria, así como una manera de caracterización del medio ambiente, resaltando que no es un conocimiento propiamente científico, sino que es elaborado socialmente. El aporte de Jodelet se basa en la concepción de las representaciones sociales como un proceso y un producto, siendo éstas una especie de multiplicidad puesto que se forman y a la vez forman (Jodelet, 1986).

La representación también concierne a la forma en la que los sujetos sociales captaron los acontecimientos de la vida diaria, las personas del entorno próximo o lejano, las características del medio ambiente y las informaciones que circulan. Como representaciones sociales se entienden los conocimientos específicos y los saberes del sentido común que

sirven para orientar la acción, la comprensión y la comunicación del entorno social (Jodelet, 1986). En relación con dichas representaciones, vale la pena tomar en cuenta que cambian de un grupo a otro y dicho cambio se debe comprender primero de una forma general, cómo funciona la representación social y que además se comprenda de manera particular qué la afecta según el grupo que se esté analizando. Lo anterior se debe a que las representaciones no son las mismas según cada individuo, puesto que dentro de cada grupo existe empatía. Dicho de otra manera, comparten visiones de la realidad que seguramente nacieron de una forma particular como grupo y que dichas visiones no son necesariamente aceptadas por otros conglomerados. Es por ello por lo que resulta interesante que desde las representaciones sociales existan fuentes de explicación de los mismos conflictos adentro o afuera del grupo con el que comparten tal representación.

Según el criterio de Tomás Ibáñez, las representaciones colectivas son: producciones mentales que trascienden a los individuos particulares y que forman parte del bagaje cultural de una sociedad. Es en ellas como se forman las representaciones individuales que no son sino su expresión particularizada y adaptada a las características de cada individuo concreto. (Ibáñez, 1998).

Las representaciones sociales constituyen una unidad funcional estructurada, ya que están integradas por formaciones subjetivas, entre las que se pueden mencionar las imágenes, creencias, opiniones, actitudes, valores, conocimientos e informaciones.

Estos aspectos tienen importancia en el estudio sobre las barras bravas, ya que el propio autor asevera que es bajo la forma de representación social como la interacción influye sobre los individuos.

En algunos de los casos se plantea que: las representaciones producen los significados que la gente necesita para comprender, actuar y orientarse en su medio social. En este sentido, las representaciones actúan de forma análoga a las teorías científicas. Son teorías de sentido común que permiten describir, clasificar y explicar los fenómenos de las realidades cotidianas, con suficiente precisión para que las personas puedan desenvolverse en ellas sin tropezar con demasiados contratiempos. En definitiva, las representaciones sociales parecen constituir unos mecanismos y unos fenómenos que

son estrictamente indispensables para el desarrollo de la vida en sociedad. (Ibáñez, 1998).

Es importante resaltar que, dentro de todas las funciones de la representación social, parece ser la más importante que como proceso psíquico sirve para normalizar o familiarizar y con ello establecer de manera cercana a nuestro universo interno, algo que se encuentra de alguna forma lejana o distante, para servir en la apropiación del objeto que necesita ser comprendido.

Las principales fuentes de representaciones sociales se han visto reflejadas en los supuestos elementales articuladores de esta teoría. La experiencia, en un sentido amplio, se encuentra históricamente acumulada por la humanidad, escenario en el que cuaja la cultura que va a asumir sus singularidades en cada contexto socioeconómico concreto. Posteriormente y por medio de tradiciones, normas, valores y creencias llega a cada persona con expresiones de memoria colectiva y por medio del lenguaje se transmite y resulta determinante en la formación de las representaciones sociales.

De manera que al referirse al contexto sociocultural que especifica una representación se deben considerar las condiciones históricas, ideológicas y económicas bajo las cuales emergen, se desenvuelven y desarrollan los grupos y objetos de representación que se analizan. Además, son importantes las organizaciones e instituciones con las cuales los sujetos y grupos interactúan, así como la manera en que los individuos logran insertarse en términos de pertenencia en determinados grupos y las prácticas sociales de las que forman parte.

Puede afirmarse que la representación social surge de elementos sociológicos (cultura e ideología) y de elementos psicológicos (imagen y pensamiento). Algunas de estas concepciones previamente establecidas podrían ser el conjunto de formulaciones y posiblemente creencias relacionadas a ciertos fenómenos en particular, los cuales resultan por la interacción en un grupo y se basan en el sentido común.

Tomando en consideración lo anterior, la comunicación social, en sus diferentes formas, es una fuente esencial de representación pudiéndose mencionar los medios de comunicación como un canal que transmite información o conocimiento, valores y modelos, además está la comunicación interpersonal. Es dentro de esta última donde resaltan las relaciones cotidianas

en las que se recibe y ofrece un cúmulo de información esencial para que se dé dicha estructuración.

Volviendo a los medios de comunicación es pertinente mencionar que dentro del contexto de modernidad se hace referencia a las tecnologías que han transformado la manera de difundir con rapidez y sin precedentes las ideas y acontecimientos, resaltando su papel en la formación de imaginarios sociales (Bolívar, 2001).

1.4.2 OTROS CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA

Este acápite abarca otros fundamentos teóricos que sostienen la visión de que la sociedad descansa sobre piezas que en conjunto contribuyen a garantizar la sobrevivencia, que a través del tiempo van sufriendo cambios.

Entre esos cimientos destaca lo relativo a que el hecho social ejerce coerción en el conglomerado, que el proceso de civilización está ligado al control de la violencia y que él mismo inicia con la fundación del Estado pasando por distintos cambios y procesos, teniendo como eje central el control y el autocontrol que se da a través del acto civilizador. También incluye un aporte en cuanto a que el desarrollo de la civilización, asociado a la evolución de la sociedad, favorece que la rivalidad se pacte por caminos no violentos y respetando normas.

Se contempla también lo relativo a que en el deporte los hinchas logran hacerse notar reconociendo que la sociedad los gratifica por su conducta antisocial, alcanzando una divulgación desmedida en los medios de comunicación y además obtienen un trato preferencial logrando demostración de deferencia por parte de los mismos deportistas.

Analizando a Teresa Moons y Jorge Moreno, se evidencia que los aficionados más radicales de fútbol llevan a cabo rituales que se observan antes, durante y después de los partidos, sin importar cuál sea el resultado de su equipo y llegando a convertirse en estilo de vivir este deporte. Por lo anterior, se comprende que dichas representaciones no son únicamente el lugar donde se depositan creencias, sino que además de ello se constituyen en el lugar donde se reciben y es una dinámica en la cual cada integrante de la hinchada aporta y construye dentro del grupo (Moons & Moreno, 2002). Esto encaja con el tema de representaciones

sociales, al mencionar que se familiarizan y aceptan rituales de seguimiento y apoyo a sus equipos, generando un significado de apego para sus seguidores.

Son esas representaciones las que se utilizan para validar la identidad del grupo y además se utilizan con el fin de justificar sus acciones, su interpretación de la realidad, los hechos y la violencia que está relacionada con las barras bravas que tiene diversas formas de comprenderse. Es por medio de la dinámica social que cada miembro de las barras bravas aporta y recibe, es decir que a través de esas interacciones un integrante aprende pautas grupales y las adopta como suyas, proceso en el cual llega a convertirlas en su propia identidad, por medio de ella se relaciona con los individuos que integran el grupo y comienza a aportar en la transformación y construcción de esas mismas pautas. La investigación que desarrollan Moons y Moreno presenta un enfoque basado en analizar qué tipo de prácticas nocivas forman parte de los hábitos de determinadas personas y se asumen en la representación social de una manera en que la apreciación del riesgo que conllevan es mitigada por una concepción dentro de la cual se considera que es una práctica normal.

El trabajo anterior es una referencia teórica importante que abona a la comprensión del problema de la violencia relacionada con las barras bravas, ya que identifica dinámicas sociales y cómo estas a su vez están relacionadas con el actuar de estos seguidores. De igual manera se expresa la relevancia de analizar y tomar en cuenta que aunque de forma racional o lógica un individuo comprenda que ciertas acciones son perjudiciales, ese hábito está considerado como aceptado por el grupo y es contemplado dentro de la representación específica en la que se formó dicha comunidad y algunas prevenciones que se basan en lo que es racional suelen ser en vano, ya que si dicho hábito es considerado como normal, la representación social sobre él no acepta que el simple conocimiento de su perjuicio evite la práctica pues siendo una representación social legitimada suele constituir un impedimento contra la actitud crítica del individuo.

Otro aporte teórico, (Garriga Zucal, 2005) analiza los mecanismos utilizados por los integrantes de una barra brava para legitimar y con ello justificar las acciones violentas. Según se comprende, Garriga considera que las prácticas violentas son su articulación, ya que más allá de ser empleadas para resolver conflictos también son consideradas formas para

lograr prestigio (aquí se demuestra que la representación social provee una alta valoración de la actividad violenta). Más adelante, siempre en el mismo estudio, se presenta la manera como algunas particularidades propias de diferentes barrios o territorios (espacio) y también de la propia composición de la barra brava, generan el conjunto adherente que emplean para reconocer la legitimidad de sus acciones.

En este análisis se comprende que las prácticas violentas son empleadas para defender un patrimonio o para buscar justificaciones a la intromisión de un territorio ajeno, siendo la idea de territorio un fuerte imaginario en la mente de las barras bravas. Esas ideas se expresan en sus cantos, en las banderas con textos que se consideran importantes y en los lugares donde se reúnen. Además de las expresiones realizadas por medio de grafitis en las paredes de las ciudades con lo cual pretenden establecer un lugar de pertenencia.

De acuerdo con lo planteado anteriormente, puede considerarse que el origen y desarrollo de las jóvenes hinchadas en el fútbol, únicamente se comprende explicándolo a través de una estructura figuracional inmersa en la amalgama de situaciones interdependientes de diversa índole, además de reconocerlo dentro del proceso civilizador. Esa estructura, como afirma Norbert Elias ayuda a resaltar la utilidad que significa para los distintos sectores sociales implicados quienes son los encargados de mantenerlo (Elias, 1991), eso significa un entramado social compuesto por numerosas interdependencias que amarran a los individuos entre sí.

En relación con el tema de la identidad, desde el sentido de pertenencia y aceptación que el apoyo a un equipo de fútbol podría dar, es encontrarse en un grupo que comparte intereses y afinidades por determinado conjunto y con quienes podrían considerarse iguales, se realiza un contraste entre dos definiciones que se encuentran en el documento de Juan Arredondo y Germán Rosas. La primera expone el tema de identidad como un conjunto de instancias que inmutables mantienen viva la característica especial de un grupo y la segunda se refiere al carácter dinámico de la identidad, ya que se nutre de la historia, los sucesos y la interacción con otros. Es la segunda visión la que llama la atención, puesto que bajo esa consideración se pueden abordar los problemas de las barras y sus representaciones con más elementos.

Con esta consideración del concepto de identidad pierde su lastre ontológico y finito, llegando a convertirse en una categoría en movimiento, en una dialéctica continua de

la novedad y la tradición, de la coherencia y la dispersión, de lo propio y lo ajeno, de lo que ha sido y de lo que puede llegar a ser. (Arredondo & Rosas, 2006).

De acuerdo con lo anterior, al referirse a la identidad, se debe considerar que está construida no solo por las acciones de los propios miembros del grupo, sino que depende y es influenciada por múltiples interacciones y efectos del otro sobre el propio conglomerado, así como de la concepción de los medios de comunicación, la policía y de todos los que se relacionen con la barra de una manera directa o indirecta. Es común que la concepción sobre las barras se base en temor, lo cual responde a incidentes que han marcado a los seguidores del fútbol.

1.4.3 VIOLENCIA Y DEPORTE

Respecto a violencia no existe una sola definición aceptada por los teóricos atendiendo a la diversidad de formas en que se presenta, por eso se admite hablar de violencias; sin embargo, muchos estudiosos están de acuerdo en admitir como parte fundamental de la misma el uso de la fuerza para causar daño (Martínez Pacheco, 2016).

La violencia es concebida a partir de una relación particular del conflicto, la cual se produce a raíz de una compleja construcción social y política, en un territorio y tiempo determinado. Este tipo de afirmaciones nos lleva a contemplar las violencias como consecuencia de las interacciones entre los actores implicados. A ello se debe que la violencia no sea una, es múltiple ya que la conflictividad es plural, vinculada entre sí.

De acuerdo con lo investigado es factible determinar que varias violencias componen el universo de estudio y que cada una tiene su propia lógica. A manera de ejemplo tenemos la violencia común la cual se caracteriza porque puede desarrollarse en cualquier lugar, es general y propicia el sentido de ciudadanía (derechos y obligaciones). La violencia juvenil que se origina en las relaciones por diferencias generacionales entre los diversos grupos etarios y de sus constructos identitarios. La violencia de género, desarrollada por las desigualdades de poder en la relación entre los sexos. (Arredondo & Rosas, 2006).

La violencia en que está imbuida la sociedad se traslada a distintos escenarios, entre ellos los deportivos, convirtiéndolos en un espacio propicio para descargar o dejar escapar impulsos que se contraponen al verdadero espíritu de una sana competencia.

Respecto a violencia en el deporte, con especial referencia al fútbol, puede afirmarse que ha experimentado diferentes interpretaciones sociológicas; éstas se desarrollan sobre todo a partir de los años cincuenta del siglo pasado, época en que adquirió relevancia específica. Con esto no se pretende afirmar que el fútbol y otros deportes no generaron violencia antes de esa fecha, pero sí que ella no llevaba la etiqueta de problema que se le confirió más adelante.

Dentro del fútbol encontramos una violencia específica que abarca tanto lo físico como lo simbólico, nace del conflicto entre los contendientes, cada uno de los cuales tiene un yo incluyente, en él están deportistas, aficionados, directivos, patrocinadores y los medios de comunicación, gracias a la disputa de los universos simbólicos que representan los equipos. A ello se debe que cuando un jugador cambia de equipo no es bien visto por sus seguidores ya que el otro se convierte en el enemigo con el que se debe acabar, aunque literalmente sin esa diversidad no es posible construir una propia realidad.

En el ámbito futbolístico la violencia se expresa a través de cuatro formas las cuales tienen características especiales y momentos específicos según Fernando Carrión Mena, en el documento Fútbol y Violencia del año 2012. Inicia 1) violencia en la cancha, la cual se genera de la propia esencia del fútbol y actúa como detonante; 2) la violencia de los estadios relacionada con los aficionados de los equipos; 3) la violencia en los bordes, se desarrolla en la cercanías de los estadios y puede trasladarse hacia otros espacios alejados del sitio en donde se lleva a cabo la contienda; 4) está también la violencia que se produce en la ciudad en general, dejando a un lado cualquier práctica deportiva, pero que se aprovecha del fútbol, como una dinámica centrípeta. (Cifuentes, 2017).

La violencia en la cancha entonces hace referencia a la que se produce en la propia esencia de la práctica del deporte, bajo esta concepción se manifiesta que es aislada, más allá de tener una lógica explícita: la disputa por los diversos universos simbólicos y por sus características como deporte de contacto. Además, se debe tomar en cuenta el contexto: lo que representan socialmente en términos de regiones o grupos, o las presiones que se pueden dar por parte de

los patrocinadores y también con los medios de comunicación, pendientes de lo que hagan o dejen de hacer.

Los actores de esta categoría de violencia son los jugadores, entrenadores, árbitros y dirigentes, actores directos del espectáculo. Se concreta por medio de confrontaciones verbales, simbólicas y físicas que se hacen visibles, esta última manifestación de violencia es la más reproducida por los medios de comunicación.

Elias y otros autores teorizan respecto a violencia y deporte, afirmando que dicha violencia, así como la sociedad en que se inserta, está sumergida en un proceso civilizador, característica que fundamenta el mayor grado de sensibilización que la sociedad presenta hacia este fenómeno. Se comprende por proceso civilizador el camino que ha recorrido el comportamiento humano a través del tiempo, mismo que va teniendo una mutación o cambio, producto de la relación entre las personas. De acuerdo con la teoría civilizadora de Elias, las ocasiones en que la violencia y la muerte han surgido en los escenarios deportivos de fútbol, la condena de la sociedad ha provocado respuestas políticas inmediatas en el ámbito nacional e internacional, pudiéndose decir o creer que el problema está desapareciendo.

Se sostiene que el tema de las jóvenes hinchadas radicales en el fútbol se identifica como violencia principalmente “expresiva” originada y mantenida como una ilusión de violencia y excitación, avalada por la misma sociedad, situándose lejos de los niveles de peligrosidad relacionados con otras dificultades sociales. Este asunto implica ventajosas y trascendentales funciones sociales; es posible que mientras impresiona esta conducta que puede ser controlada institucionalmente sin dificultad, se deja de prestar atención a otros problemas sociales.

Dichos aspectos contribuyen a comprender la aparente contradicción que rodea a un fenómeno de alto riesgo pero que se ha consolidado en el tiempo con base en el evidente soporte de las instituciones desde el ámbito político-policial, del fútbol propiamente y de los medios de comunicación.

Debe resaltarse que estos grupos de hinchas logran hacerse notar, fenómeno que probablemente rebasa hasta su propia imaginación, reconocen que la sociedad los gratifica por su conducta antisocial alcanzando una divulgación desmedida de sus hazañas en distintos

medios de comunicación. También logran de la directiva de los clubes un trato preferencial, además de que los propios deportistas les demuestran deferencia. Con esta panorámica tan atractiva y gratificante es fácil comprender las razones que estimulan para participar en estos grupos. Destaca el reconocimiento del grupo, lo cual se refiere a la identificación y pertenencia al colectivo que se manifiesta a través de los cantos, símbolos y comportamientos que refuerzan la identidad del grupo y el sentido de comunidad. Los hinchas desarrollan un sentido de lealtad y solidaridad fuerte, que fomenta la cohesión social dentro del grupo.

Desde otra perspectiva no se puede pensar que todo este suceso abarque únicamente a los jóvenes, existen otros estamentos de la sociedad que logran sacar provecho de la situación; entre estos hay que destacar a los medios de comunicación quienes alcanzan a través del sensacionalismo, determinada compensación. En contraposición a la afirmación anterior se argumentó que, a través de la exposición mediática, se llama la atención para que la problemática sea atendida.

No escapa a este análisis el papel de las propias entidades deportivas quienes echan mano de estos jóvenes para beneficiarse, incluso los mismos jugadores se ven favorecidos instándolos a que repitan su nombre a cambio de alguna compensación.

Ian Taylor en (Dunning, Sociología del deporte, 1971) y en (Cohen, 1971) realizó un estudio sobre la violencia en el fútbol el cual fundamenta que ésta es reflejo de la resistencia de los aficionados a la modernización y a los cambios en el sistema capitalista. En este marco la violencia se considera como muestra de la oposición que los aficionados ejercían ante los cambios que la mercantilización estaba impulsando en el mundo del deporte. Taylor basa su análisis en los estudios de la Escuela de Birmingham sobre la violencia y el fútbol, dicha institución educativa es pionera en la investigación relacionada con el deporte y la cultura popular, en especial con el fútbol. En ese sentido, el fenómeno de la violencia ha sido interpretado como parte constitutiva de la cultura de la clase obrera británica.

Chas Critcher analizó el fútbol como una expresión de cultura popular, especialmente como la cultura de esta clase obrera. Sostenía que los valores encarnados por el fútbol coincidían con los de la clase obrera hasta la Segunda Guerra Mundial.

Los valores centrales del juego como deporte profesional [masculinidad, agresión, énfasis físico, victoria e identidad regional], están engranados firmemente con su relativamente homogénea cultura de clase obrera, con su red de organizaciones a pequeña escala y mecanismo de apoyo: clubes de hombres trabajadores, esquemas de aseguramiento mutuo, cooperativas, sindicatos, bares y una mirada de grupo de tiempo libre. (Critcher, 1973).

Más adelante, (Clarke, 1973) investigó la relación de la subcultura obrera, de la que el fútbol es parte, con los denominados *skinheads*, la cual es una subcultura juvenil relacionada con la violencia en el fútbol. Coincide con Critcher al indicar que, hasta la Segunda Guerra Mundial, los valores en los que se basaba el fútbol coincidían con los que promovía la clase obrera. Éstos se basaban en: 1) La emoción, puesto que el fútbol produce excitación y la emoción de la rutinización que la vida diaria le ha negado a los trabajadores industriales; 2) La habilidad física, ya que el fútbol está basado en la destreza y fuerza corporal porque se trata de una confrontación anclada en valores y percepciones de masculinidad y virilidad de la clase obrera que, por otro lado, no percibe la violencia como una situación problemática, más allá de que existan límites para la violencia considerada como "normal"; 3) La identidad local, asentada en la asistencia mutua, era importante para la clase obrera pues el equipo de fútbol se ubicaba en un área de la localidad, siendo la estrella del equipo habitualmente un joven de su misma clase e identificado con ella; 4) La victoria, puesto que la vida de los obreros estaba sujeta a una vida de dominación y de órdenes por parte de los jefes, siendo el fútbol un modo de ganar en el que no cuenta la clase social, sino la fuerza y habilidad física. En este sentido, la frase de la clase media: *es solo un juego*, no tiene valor para la clase obrera, que ve en el fútbol una vía de escape para su rutina diaria. (Clarke, 1973).

En esta misma época que ocurrían dichos cambios en el mundo del fútbol, la comunidad tradicional de la clase obrera sufrió transformaciones importantes, siendo la más destacada su ruptura y la pérdida de los lugares de reunión comunal. Sin embargo, un lugar no se modificó: el campo de fútbol. Hay que mencionar que el movimiento *skinhead* (jóvenes de grupos urbanos con ideología radical, caracterizados por comportamiento violento), (Clarke, 1973) forma parte de la relación conflictiva de clases, surgió de estos cambios en la estructura de la clase obrera, como una reacción defensiva. En este sentido, los *skinheads* se

concentraron en el lugar de reunión tradicional, el sábado de la clase obrera: el estadio. En definitiva, "el hooliganismo del fútbol debe, por ello, ser visto no solo como un intento de defender el fútbol para la clase (obrero), sino como un reflejo de un intento por defender la cultura (obrero) contra la usurpación de la burguesía" (Clarke, 1973).

Los cambios en los años posteriores a la guerra, a saber, la profesionalización, internacionalización y comercialización del fútbol, provocaron que el deporte se abriera a estratos más amplios, preferentemente a la clase media. Se produjo un cambio en el tipo de espectador que asistía a los partidos de fútbol.

El aficionado genuino ya no era el trabajador tradicional, que observa cómo en el partido del sábado está unida su fortuna intrincadamente con la de su equipo y que participa activamente en el juego; en su lugar apareció el consumidor selectivo de entretenimiento, que juzga objetivamente el fútbol desde su asiento en las gradas. (Clarke, 1973).

Se estableció de esta manera una dicotomía entre el fanático de clase obrera y el espectador de clase media.

Los fenómenos de violencia y hooliganismo (hooligan hinchado británico) deben ser revisados desde esa dicotomía y desde la situación de clase de los actores implicados. El hooligan se considera un problema a partir de los años sesenta, porque antes su comportamiento era calificado como aceptable al ser un deporte de y para la clase obrera. La conducta normal se transformó en conducta desviada cuando se incorpora la clase media al fútbol, estereotipando al fanático de la clase obrera como un hooligan.

Los expertos que han incursionado en este campo señalan por ejemplo que el término *hooliganismo* se torna complejo y multifacético (Dunning, 1988), considerando tanto el peligro que conlleva como sus propias manifestaciones. Con ese término se agrupa una legión de manifestaciones que incluyen desde sencillos desmanes hasta enfrentamientos "potencialmente mortales" (Dunning, 1988).

Antonio Roversi, especialista en el fenómeno de la violencia deportiva, mantiene que es necesario definir de un modo más preciso lo que es el hooliganismo, para evitar confundirlo con otras pautas asociadas al juego. Se entiende por hooliganismo "el conjunto de actos

violentos llevados a cabo por grupos organizados de jóvenes aficionados, tanto dentro como fuera del estadio, en perjuicio de grupos rivales" (Roversi, 2000). Esta definición posee ventajas como la de permitir un significado sociológico más preciso del colectivo estudiado. De hecho, sus estudios han permitido definir un perfil específico del ultra y compararlo a nivel internacional.

Los *hooligans* se diferencian de las barras bravas porque tienen unos rasgos marcados: nacionalismo, xenofobia, exaltación de la fuerza física, agresividad, sentido del honor asociado con la capacidad de pelear y la demostración del más fuerte, haciendo que estos grupos sean de pensamientos radicales (Gómez, 2001).

Robert Carroll dice del gamberrismo (otro término para denominar la violencia en el fútbol):

sirve a veces de tapadera para encubrir innumerables actos, entre los cuales algunos son verdaderos atentados en contra de la ley, también hay que señalar que cualquier hincha joven que lleve bufanda, gorra o cualquier otra prenda con los colores de su equipo, es clasificado inmediatamente en la categoría de gamberro y, consecuentemente, todo lo que haga ese joven es considerado también como una gamberrada. (Alabarces, DiGianno, & Frydenberg, Deporte y sociedad, 1998).

Tomando en cuenta lo anterior, puede ser que las detenciones efectuadas por la policía cuando se comete este tipo de ilícitos, no se asienten en hechos objetivos, sino que estén relacionadas con el criterio policial.

Una característica de estos movimientos es que su lema va enfocado a alentar al equipo en las buenas y en las malas porque todos son uno y actúan en igualdad. Lo anterior deja en claro que dentro de las barras no existen diferencias socioeconómicas, lo importante es que se convive teniendo un mismo objetivo que encierra diversos sentimientos y emociones como pasión, amor, locura, desenfreno, odio y frustración.

Respecto a las llamadas *barras bravas*, arraigadas en América Latina, nacen de una subcultura juvenil en donde lo que se busca es la pertenencia a un grupo determinado que comparta los mismos gustos. Se reconoce que los primeros registros de estos grupos violentos

son los hooligans de origen inglés, posteriormente el fenómeno se extendió por el resto de Europa y América (BBC, 2005).

Elizabeth Rosser, Peter Marsh y Rom Harre en *Las reglas del desorden* (Marsh, Rosser, & Harre, 1978) realizaron una investigación sobre los hinchas violentos que partía de posiciones diferentes a las de la Escuela de Birmingham. Para ellos, la violencia es un hecho cierto, no deja de estar organizada estructuralmente. Se atiene a normas que cumplen sus practicantes, los hooligans, y que suelen chocar con las normas de la cultura dominante. Así, el rol de la violencia es muy diferente: un valor positivo es muestra de virilidad y valentía para los aficionados violentos, un valor negativo conlleva los más bajos instintos para la cultura dominante.

Además, este análisis concluye que parte de esa violencia visible en los estadios posee un carácter más simbólico que real, en forma de cánticos, insultos, *contar batallas* dentro del grupo, etc. La violencia en los estadios de fútbol es contemplada como una forma ritualizada, una manera de reconducir los instintos violentos presentes en esos individuos dentro de los cauces formales que marca la vida social. La violencia es contenida por medio del impulso eficaz de las relaciones sociales codificadas.

En España, Pere-Oriol Costa, José Manuel Pérez y Fabio Tropea en 1996 investigaron las subculturas juveniles, en especial a los denominados *skinheads*, centrándose especialmente en los aspectos rituales y comunicativos de su actuación (Costa, Pérez Tornero, & Tropea, 1996) aunque, sorprendentemente y como ha puesto de manifiesto Enrique Gil Calvo (Gil Calvo, 1997), citando el trabajo de Marsh, Rosser y Harre al que tanto debe su perspectiva, su identidad se manifestaba en el aspecto o estilo, en el uso del tiempo y, especialmente, en el del espacio. El espacio propio de esta subcultura resultó ser, más bien continúa siendo, el campo de fútbol.

El estadio de fútbol representa para el *skinhead* un lugar prototípico, ya que pertenece a ese selecto círculo de lugares especiales en donde lo que se es y lo que se hace lleva un significado especial, como si todos los detalles fueran allí a ampliarse y a cobrar un sentido más fuerte y denso. En el campo de fútbol, los comportamientos de estos

aficionados violentos se caracterizaban por ser un modelo para la afición radical, recluida en un territorio dominado por los *skinheads*; por el hecho de que no prestaban atención al partido en curso y por la existencia de una fuerte organización interna: grupos, vestuarios, líderes, entre otros. En síntesis, estos grupos con aparente actitud caótica vivían sumidos en una realidad llena de normas y ritos y representaban un papel dentro del escenario en el que actuaban. (Marsh, Rosser, & Harre, 1978).

Bernardo Bayona Aznar también ha realizado análisis sobre la violencia en el fútbol en clave ritual-simbólica que debe mucho a la perspectiva expuesta. Considera que "las acciones de los ultras siguen pautas fijas y comunes en todos los estadios, según un esquema que, una vez conocido, permite anticiparse, porque son repertorios coordinados, estables y permanentes" (Bayona Aznar, 2000). Dichos repertorios son codificaciones simbólicas de la conducta violenta que adquiere más un aspecto ritual que real. El aficionado violento se expresa, por tanto, mediante una teatralización de la violencia; teniendo en cuenta que esta "violencia teatral tiene mucho de metáfora de la guerra, de puesta en escena, en la que la masacre y la destrucción del otro no es real sino ritual y la derrota consiste en contar después la humillación" (Bayona Aznar, 2000).

Norbert Elias y Eric Dunning, en el libro *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (Elias, 1991) interpretaron la violencia en el fútbol, como una expresión de la dinámica *yo-ellos*. Partieron del esquema de Elias en relación con el proceso civilizador que se refiere a *la norma social de conducta y sentimientos*, misma que ha ido cambiando. Dicha transformación ha supuesto que la reglamentación de la conducta y los sentimientos se volvió más estricta, más diferenciada y abarcadora, pero además equilibrada y moderada, ya que elimina los excesos del autocastigo e indulgencia" (Elias, 1991).

El deporte no fue ajeno a esa dinámica sobre el *yo-ellos* explicada previamente, al convertirse en un medio para encauzar los instintos humanos en un modo no violento de expresión; en este sentido, es expresión del proceso de civilización.

La causa de este papel del deporte radica en que los humanos, necesitan emociones agradables y la emoción de la batalla es una de ellas y que, en nuestra sociedad, una vez establecido un alto nivel de pacificación, ese problema lo han resuelto en cierta medida las batallas miméticas, las cuales, representadas a manera de juego en un

contexto imaginario, son capaces de producir esa emoción de los combates reales con un mínimo de daño para los seres humanos. (Elias, 1991).

La función primaria del deporte es según Elias y Dunning, la de encauzar los instintos violentos. Esta función se complementa con la de proporcionar *emoción* al ser humano, ya que el proceso de civilización si bien aporta planificación y reducción de la incertidumbre, supone un desgaste mental para los seres humanos a los que se exige altas dosis de autocontrol en su vida diaria.

En estas sociedades, por un lado, las rutinas de la vida, sea pública o privada, exigen que la gente sepa contener con firmeza sus estados de ánimo y pulsiones, afectos y emociones, por el otro las ocupaciones durante el ocio permiten por regla general que éstos influyan con más libertad en un espacio imaginario especialmente creado por estas actividades, el cual en cierto modo trae a la memoria aspectos de la realidad no recreativa (Elias, 1991).

El deporte sería una actividad que traslada a un terreno imaginario conflictos que producen una excitación en las personas, como puede ser la lucha o la batalla. Por ello, la aparición del deporte como paliativo de la lucha supone un avance civilizatorio, al reducir la violencia real y sustituirla por una violencia imaginaria. Es posible, definir el papel del deporte diciendo que "la mayoría de los deportes entrañan un factor de competitividad. Son competiciones que implican el uso y la fuerza corporal. Las reglas que se imponen a los contendientes tienen la finalidad de disminuir el riesgo de daño físico al mínimo" (Elias, 1991).

En este sentido, la violencia en el deporte sería un fenómeno directamente ligado a la propia constitución de este. El deporte sublima la violencia, pero no la hace desaparecer. La violencia que algunos grupos ejercen en torno al mismo sería tanto una ruptura de las reglas que intentan civilizar el conflicto, como la expresión de ciertos colectivos que necesitan ir más allá de las emociones formalizadas que proporciona, grupos que, sin embargo, no rompen completamente con esa formalización, ya que siguen ligados a la misma. Se encuentran, en consecuencia, en una situación similar, ni totalmente integrados en el deporte ni sumidos en una situación real de violencia, como en una batalla o un combate abierto. (Cabello & Manso, 2011).

1.5 PREGUNTAS GENERADORAS

Después de revisar las bases teóricas que dan soporte a este estudio se procedió a formular las interrogantes generadoras, de acuerdo con el problema planteado. Estas se incluyen a continuación:

- ¿Existen las barras bravas en Municipal y Comunicaciones?
- ¿Las barras bravas conllevan implícitamente la promoción de la violencia?
- ¿Existen algunas manifestaciones violentas en el fútbol que pueden asociarse a la violencia en general?
- ¿Qué acciones o abordajes pueden sugerirse para prevenir la violencia derivada del enfrentamiento de las barras bravas en ambos equipos?

1.6 OBJETIVOS

1.6.1 GENERAL

- Analizar la relación de las barras bravas de Municipal y Comunicaciones con la normalización de la violencia en la sociedad guatemalteca.

1.6.2 ESPECÍFICOS

- Identificar el fenómeno entre ambos equipos.
- Establecer la relación entre violencia y barras bravas.
- Visualizar expresiones que asocian a las barras bravas con la violencia en el fútbol.

1.7 METODOLOGÍA

La metodología se refiere a la manera en que se realiza el estudio, comprende la forma coherente de recabar, ordenar y analizar los datos que le dan validez. La rigurosidad de este conjunto de acciones debe basarse en señalar un camino lógico, objetivo y ordenado que permita seguir una ruta adecuada.

La realización del estudio se llevó a cabo en dos etapas. En un primer momento se definió el tema tomando en cuenta aspectos relevantes que incluyen además del interés personal, el aporte para arrojar algunas luces que provoquen seguir profundizando en este ámbito.

La segunda etapa incluyó la revisión documental permitiendo realizar una exploración que abarcara los rasgos más importantes del fenómeno relativo a barras bravas y violencia en el fútbol a nivel de otros países y de Guatemala, específicamente relacionados con los equipos Comunicaciones y Municipal.

El enfoque metodológico es cualitativo, centrado en la recopilación y revisión de puntos de vista expresados por dirigentes de las barras bravas de Municipal y Comunicaciones para conocer su percepción en cuanto al fenómeno objeto de la tesis.

1.7.1 ENFOQUE METODOLÓGICO

Cualitativo: Centrado en las percepciones, experiencias y diferencias entre los miembros de las barras bravas analizadas.

1.7.2 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Estudio de Caso: El estudio de caso es apropiado dado que la investigación se centra específicamente en los equipos Municipal y Comunicaciones. Esta exploración permitió una exploración detallada y contextualizada de la organización de las barras bravas y la manifestación de la violencia en esos contextos.

1.7.3 TÉCNICAS DE RECOPIACIÓN DE DATOS

Cualitativa:

- **Entrevistas semi-estructuradas:** Entrevistas en profundidad con miembros de las barras bravas o líderes de aficionados. Las entrevistas exploran la organización de las barras bravas, las motivaciones para unirse a estos grupos, y las experiencias y percepciones sobre la violencia.
- **Observación participante:** Observar eventos y partidos con presencia de las barras bravas de Municipal y Comunicaciones. Esta técnica permitió comprender mejor las dinámicas de grupo y las manifestaciones de violencia en el contexto natural.
- **Revisión documental:** Explorar datos contenidos en documentos relacionados con la temática, incluye la recolección, selección y su análisis.

- **Análisis, interpretación e identificación de hallazgos:** Ordenar, clasificar y analizar la información para relacionarla con el problema planteado.

CAPÍTULO II

2 ANTECEDENTES

Continuando con el abordaje del estudio, es importante poder analizar algunos precedentes del fenómeno de fútbol, cuál ha sido su origen y evolución en Guatemala y de qué manera han influido en la cultura futbolística del país.

2.1 EL ORIGEN DEL FÚTBOL EN GUATEMALA Y SUS ANTECEDENTES SOCIOCULTURALES

Es importante poder situarnos en los aspectos que rodean al fútbol, así como sus orígenes, abordando la temática desde sus orígenes en nuestro país, así como la manera en que la sociología la aborda. Es inevitable mencionar por qué se le considera un fenómeno de interés en la cultura de nuestro país. Finalmente se abordan realidades como la del fútbol nacional femenino y el fútbol sala, modalidades que deben analizarse a manera de contexto sobre el tema.

2.1.1 INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE EN GUATEMALA

El deporte como fenómeno social, ofrece una amplia área de estudio para la sociología, revelando de qué manera las prácticas deportivas reflejan y transforman las estructuras y relaciones sociales. En Guatemala, el fútbol se ha convertido en un componente esencial de la vida para muchas personas, actuando como reflejo de las dinámicas sociales y políticas. A continuación, se explora el origen y desarrollo del fútbol en el país, integrando un análisis de su antecedente precolombino, conocido como el juego de pelota maya. Para este abordaje se utilizará un enfoque teórico que combina la globalización cultural, el capital y la función social del deporte para proporcionar una comprensión profunda de cómo el fútbol ha moldeado y se ve reflejado en la sociedad guatemalteca.

2.1.2 EL JUEGO DE PELOTA MAYA: UN ANTECEDENTE CULTURAL Y SOCIAL

Previamente a abordar el fenómeno desde nuestra región es oportuno hacer un llamado sobre los orígenes del fútbol, se conoce como uno de los datos más antiguos el relativo al Manual

de ejercicios militares, documento asociado a la dinastía Han de China, entre los siglos II y III a. C.

En nuestra región geográfica se tienen indicios de que alrededor de los años 1500 a. C, según imágenes y esculturas, hay manifestaciones que se relacionan con el juego de pelota maya, se sabe que la práctica de este deporte se extendió por toda Mesoamérica. En Guatemala el patio de juego de pelota maya más antiguo se encuentra en el parque Takalic Abaj que data de 800 a 500 a. C. En el Popol Vuh se recogen relatos referentes a este juego en las aventuras de Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú y los hijos del primero Hunahpú e Ixbalanqué.

Está documentado que la noche anterior a cada contienda la comunidad era congregada para un multitudinario festejo, las residencias de los contrincantes se identifican por estar especialmente decoradas con banderas y el día del encuentro los contendientes eran aclamados con júbilo, acompañados por los espectadores que les obsequiaron flecos y banderines. Previo al encuentro se realizaban fastuosos festejos presididos por los principales.

Este juego era un ritual que servía para conmemorar el mito de la creación, representaba la lucha entre las fuerzas opuestas del universo, conocidas como la luz y la oscuridad. La pelota en constante desplazamiento asociaba el movimiento de los astros al de las fuerzas de la creación, las áreas de juego eran campos de duelo considerados como espacios en los que se cumplía la ley cósmica. Esto debido a que representaba al cielo y al inframundo en constante confrontación. Al finalizar cada duelo, por medio de eventos denominados como rituales, el ganador vivía y el perdedor era sacrificado para unirse a sus antepasados.

El juego de pelota maya enfrentaba a dos equipos y el objetivo era introducir una esfera elaborada con caucho a través de un agujero de piedra. Los jugadores golpeaban la pelota con codos, caderas y rodillas. Esta contienda no era considerada como un deporte, sino más bien como un enfrentamiento realizado en el campo de honor donde se llevaban a cabo los duelos. Para los mayas competir de esta manera podía significar un adiós eterno y la unión de su alma con el otro mundo (Ochoa García & Zanassi, 2013).

Este antiguo juego no tenía únicamente significados de rituales profundos, también desempeñó un papel crucial en la estructura social y política de las comunidades mayas

(Whittington, 2001). La teoría de la función social del deporte de Norbert Elias y Eric Dunning, que destaca el papel del deporte en la gestión de tensiones sociales y la cohesión comunitaria, puede aplicarse para entender la importancia del juego de pelota maya (Elias & Dunning, En busca de la emoción: Deporte y ocio en el proceso civilizador, 1986). Aunque el fútbol moderno difiere en muchos aspectos, comparte con el juego de pelota maya la capacidad de unificar a la comunidad y actuar como un medio para la expresión cultural y la identidad colectiva.

Es oportuno mencionar que actualmente existen esfuerzos por rescatar este deporte que ocasionalmente es presentado en distintos eventos con el propósito de darlo a conocer y fomentarlo.

2.2 INTRODUCCIÓN HISTÓRICA AL FÚTBOL EN GUATEMALA

El fútbol fue introducido en Guatemala a finales del siglo XIX y principios del XX por inmigrantes europeos y empleados de empresas extranjeras, en un contexto de modernización liberal y apertura económica. La teoría de la globalización cultural de Roland Robertson, que combina tendencias globales con adaptaciones locales, es útil para entender este proceso (Robertson, 1992). La llegada del fútbol puede ser vista como parte de un fenómeno más amplio de globalización, en donde los elementos culturales son reinterpretados y adaptados a contextos locales (Ronald, 1995). La introducción del fútbol en Guatemala refleja tanto la influencia de la modernidad y la globalización, como la capacidad de la sociedad para integrar y transformar estos elementos en algo distintivamente local.

El fútbol en nuestro país se originó oficialmente con la fundación del Guatemala Fútbol Club en 1902, el primer equipo del país, atrayendo rápidamente la atención de espectadores. El primer partido documentado se disputó el 18 de octubre de 1903 con jugadores vistiendo colores de la bandera nacional, lo que sugería una temprana conexión entre el deporte y el patriotismo. Esta asociación reflejaba los intereses de quienes veían en el fútbol una forma de expresión y cohesión.

A medida que el fútbol se extendió a otras regiones, como Quetzaltenango, donde se fundó el Quetzaltenango Fútbol Club en 1906, la vinculación del deporte con el sentimiento

nacionalista se hizo más evidente. La municipalidad local utilizó el fútbol para celebrar la independencia, otorgando medallas durante los partidos, consolidando así el papel del deporte en las festividades cívicas y como símbolo de identidad regional y nacional.

En 1909 este juego se entrelaza con la política al ser incorporado en las Fiestas de Minerva como deporte nacional, facilitando su difusión en diversas comunidades; sin embargo, en esa época, la práctica del fútbol estaba centrada únicamente en los sectores dominantes.

En 1919, un partido entre la Liga de Fútbol de Guatemala y la Liga Quetzalteca evidenció la rivalidad política y regional, con la victoria del club Hércules de la capital. Esta pugna resaltaba la lucha entre la centralización política de la capital y la afirmación regional de Quetzaltenango, demostrando cómo el deporte puede ser un reflejo de las dinámicas sociales y políticas de una sociedad.

2.2.1 LA DIFUSIÓN DEL FÚTBOL Y SU CONSOLIDACIÓN COMO UN DEPORTE DE MASAS

A lo largo del siglo XX, el fútbol se consolidó como el deporte de masas más importante en Guatemala, promovido por instituciones educativas y clubes deportivos. La teoría de campo de Pierre Bourdieu ofrece una lente útil para analizar de qué manera se convirtió en un espacio de lucha simbólica y un medio para adquirir capital social (Bourdieu, 1984). Los clubes de fútbol emergieron como centros de integración social, proporcionando oportunidades a la juventud para mejorar su estatus y establecer redes comunitarias. Este proceso de masificación del fútbol también refleja las dinámicas de poder y desigualdad en la sociedad guatemalteca, donde el acceso a recursos y oportunidades está distribuido de manera desigual.

2.2.2 UN ANÁLISIS COMPARATIVO

El estudio del fútbol en Guatemala también debe abordar las manifestaciones de violencia asociadas con el deporte, tanto en su forma estructural como directa. La teoría de la violencia estructural de Johan Galtung sugiere que ésta puede estar incorporada en las estructuras sociales que perpetúan la desigualdad (Galtung, 1969). En el contexto del fútbol, la violencia puede manifestarse en conflictos entre aficionados, corrupción en la gestión deportiva y

desigualdades en el acceso a recursos. Comparativamente, el juego de pelota maya también incluía elementos de violencia ritual, que servían como mecanismos para resolver conflictos y reforzar la cohesión comunitaria (Girard, 1977). Este análisis comparativo revela cómo el deporte, tanto en su forma antigua como moderna, puede ser un reflejo de las tensiones sociales y un medio para su gestión.

2.2.3 UN ANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

En la actualidad, el fútbol sigue siendo un componente de la vida social y cultural en Guatemala. La teoría del sistema mundial de Immanuel Wallerstein permite analizar cómo el fútbol refleja y está influenciado por las dinámicas globales de poder y economía (Wallerstein, 1974). Los éxitos y fracasos de la selección nacional y de los clubes locales, en competencias internacionales, afectan el orgullo nacional y están ligados a cuestiones de inversión económica, políticas deportivas y condiciones sociales. Además, el fútbol actúa como un espejo de las tensiones y aspiraciones de la sociedad guatemalteca, ofreciendo una plataforma para el cambio social y la expresión de nuevas identidades emergentes en el contexto de la globalización.

2.3 EL FÚTBOL FENÓMENO DE IDENTIDAD NACIONAL

El fútbol en Guatemala ha evolucionado hasta convertirse en un fenómeno de identificación nacional, reflejando las dinámicas sociales y culturales del país. Diversos estudios sociológicos y antropológicos han abordado cómo el deporte, particularmente el fútbol, se convierte en un vehículo de identidad colectiva. Pierre Bourdieu argumenta que los deportes populares, entre ellos el fútbol, actúan como un microcosmos de la sociedad, reproduciendo y reflejando las estructuras sociales (Bourdieu, Sociología y cultura, 1990). En el país, los equipos de fútbol Municipal y Comunicaciones no solo representan a sus seguidores, sino que también encapsulan valores, símbolos y significados que contribuyen a la construcción de una identidad nacional.

La obra de Eduardo Archetti destaca que el fútbol en América Latina, incluido Guatemala, se ha entrelazado profundamente con las dinámicas culturales y políticas, convirtiéndose en un espacio donde se negocian y redefinen constantemente las identidades nacionales

(Archeti, 2001). La rivalidad entre Municipal y Comunicaciones refleja y amplifica las divisiones y solidaridades sociales. Las barras bravas, grupos organizados de aficionados, desempeñan un papel crucial en este proceso, ya que no solo apoyan a sus equipos de manera incondicional, sino que también participan en rituales y prácticas que fortalecen el sentido de pertenencia y cohesión entre sus miembros (Alabarces, Fútbol y patria: El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina, 2008).

Además, la identificación con un equipo y la participación en actividades relacionadas con el fútbol permite a los individuos expresar su pertenencia a una comunidad más amplia, contribuyendo a la formación de una identidad nacional. Godio y Uliana señalan que el fútbol y sus seguidores han evolucionado de simples simpatizantes a fanáticos cuyas identidades están profundamente entrelazadas con el desempeño de sus equipos. Este fenómeno es particularmente visible en las barras bravas, donde el fervor y la pasión por el equipo se convierten en una parte esencial de la vida cotidiana de sus miembros (Godio & Uliana, Historia Social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización, 2011).

En resumen, el fútbol en Guatemala se ha consolidado como un fenómeno de identidad nacional a través de la interacción de prácticas deportivas, rituales de los aficionados y la cobertura mediática. Este deporte no solo une a las personas en torno a un interés común, sino que también refleja y refuerza las estructuras y dinámicas sociales del país. Las barras bravas de Municipal y Comunicaciones ejemplifican que el fútbol puede servir de espacio de cohesión social como de conflicto, jugando un papel central en la construcción de identidades colectivas y en la perpetuación de la violencia en el ámbito deportivo.

2.3.1 BREVE CONTEXTO DE LA REALIDAD DEL FÚTBOL FEMENINO GUATEMALTECO

La exclusión social de las mujeres en el fútbol es un fenómeno ampliamente documentado y se manifiesta en diversas formas, tanto a nivel global como específico en Guatemala. A nivel teórico, esta exclusión se entiende como parte de una estructura social patriarcal que perpetúa desigualdades de género en todos los ámbitos, incluido el deportivo. Según Hargreaves (2000), el deporte ha sido históricamente un espacio dominado por hombres, donde las mujeres son marginadas y sus logros sistemáticamente invisibilizados (Hargreaves, 2000).

En Guatemala, esta exclusión se refleja en una limitada cobertura mediática, la falta de apoyo institucional y las escasas oportunidades de desarrollo profesional para las futbolistas.

Esta situación se ve agravada por factores culturales y económicos. Las barreras socioculturales, como los estereotipos de género y la percepción del fútbol como un deporte "masculino", dificultan el acceso de las mujeres a este ámbito desde temprana edad. Además, la inversión y los recursos destinados al fútbol femenino son significativamente menores en comparación con los asignados al fútbol masculino, lo que limita el desarrollo de ligas, equipos y programas de formación para mujeres.

A pesar de estas barreras, las mujeres futbolistas en Guatemala han demostrado su capacidad y talento, logrando éxitos importantes a nivel nacional e internacional. Sin embargo, estos logros a menudo no reciben el reconocimiento adecuado debido a la persistente desigualdad de género en el deporte. La exclusión social de las mujeres en el fútbol no solo limita su desarrollo personal y profesional, sino que también perpetúa una cultura de desigualdad y discriminación que afecta a toda la sociedad.

Para abordar esta problemática, es fundamental implementar políticas inclusivas que promuevan la igualdad de género en el deporte, aumentar la inversión en el fútbol femenino y cambiar las percepciones culturales sobre las mujeres en el fútbol (Hargreaves, 2000). Estas acciones no solo beneficiarán a las futbolistas, sino que también contribuirán a una sociedad más equitativa y justa.

2.3.2 FÚTBOL SALA, EL DEPORTE DE CONJUNTO QUE HA PARTICIPADO EN MUNDIALES

El fútbol sala en Guatemala, al igual que el fútbol femenino, enfrenta una marcada desigualdad en términos de cobertura mediática y apoyo institucional, en comparación con el fútbol masculino. A pesar de su creciente popularidad y los éxitos alcanzados a nivel internacional, el fútbol sala recibe poca atención por parte de los medios de comunicación y menos recursos para su desarrollo. Esta desigualdad se enmarca en un contexto sociocultural que tradicionalmente ha priorizado el fútbol de campo masculino, dejando en segundo plano otras variantes del deporte y los logros de las mujeres en este ámbito, como ya se comentó.

En términos de cobertura mediática, este fútbol rara vez es transmitido por los canales de televisión principales y recibe poca atención en la prensa escrita y digital. Esta falta de visibilidad limita las oportunidades de patrocinio y el crecimiento de la base de aficionados, lo cual es crucial para el desarrollo de cualquier deporte. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, el fútbol sala guatemalteco ha alcanzado importantes éxitos. La selección nacional ha participado en varias Copas del Mundo de Futsal de la FIFA, logrando destacadas actuaciones que han puesto al país en el mapa internacional (FIFA, 2020)

Estos logros son más impresionantes si se consideran las limitaciones de recursos y la falta de infraestructura adecuada que enfrenta el deporte en Guatemala. El éxito del fútbol sala guatemalteco se debe en gran medida a la dedicación y talento de sus jugadores y al esfuerzo de entrenadores y organizaciones que han trabajado para promoverlo a nivel local y nacional. La falta de cobertura y apoyo refleja un problema más amplio de desigualdad en el deporte, donde ciertas disciplinas y géneros son sistemáticamente desfavorecidos. Abordar esta desigualdad es crucial no solo para el desarrollo del fútbol sala, sino también para fomentar una cultura deportiva más inclusiva y equitativa en Guatemala (Hargreaves, 2000).

CAPÍTULO III

3 BARRAS BRAVAS

Para el siguiente apartado, se debe tener claridad que estos grupos de apoyo, conocidos como barras bravas, no se dedican únicamente a apoyar a sus equipos antes, durante y después de los partidos, sino que también pueden verse involucradas en enfrentamientos entre seguidores de equipos rivales, disturbios y otros actos de violencia.

3.1 CONTEXTO GENERAL

Las barras bravas nacen dentro de una subcultura juvenil, buscan ser parte de un grupo que comparta sus mismos intereses. Los primeros registros de este tipo de aficionados se remontan al siglo XIX, hacia 1894; de esa fecha para 1919 hay más de 2,030 casos de barras y eso solamente en el fútbol inglés, como consta en los informes del Consejo de Investigación y Ciencias Sociales de dicho país.

Puntualizando algunos aspectos en cuanto a organización de las barras se resalta que Capo es el nombre con el que se conoce al máximo dirigente de la barra. Es la persona que determina todo el accionar dentro del grupo, es el encargado de reunirse con los dirigentes de las peñas, nombre por el que son conocidas las unidades de apoyo que integran una barra brava, y transmitirles las directrices a realizar, previo a los juegos de locales o en los viajes, para participar en algún partido en condición de visitante. Se le reconoce como máxima autoridad de la barra y por ello también sostiene intercambio de información con los directivos del equipo, usualmente es alguien que se ha ido ganando el respeto por medio de peleas entre la misma barra o con porras de otros equipos, para llegar a ser considerado Capo debe haber pertenecido a la barra desempeñando diversos roles a lo interno del grupo.

Las barras bravas se estratifican por niveles; en lo más alto está el jefe o los jefes, encargados de organizar las operaciones con el cuidado de no poner en riesgo la supervivencia del grupo. El siguiente estrato se compone de entre veinte y cincuenta individuos, con una antigüedad dentro de la organización de por lo menos tres años. En su mayoría los integrantes tienen menos de treinta años. Su rol dentro de la barra es cumplir con las indicaciones que les hacen llegar los jefes para trasladarlas al resto de integrantes, en algunos casos estas personas tienen

una vida delictiva fuera del fútbol. Hay un tercer grupo, el más numeroso, integrado por jóvenes con poco tiempo dentro de la barra, quienes no están identificados totalmente con la causa, pero por presiones familiares, no ser considerados como cobardes o por creer que es arriesgado pertenecer a esos grupos buscan la manera de ir ascendiendo dentro de la estructura, consideran al líder de la barra un ejemplo a seguir.

El cuarto conglomerado está constituido por menores de edad que son utilizados para enviar y recibir información sobre incidentes con relación a otras barras. Durante los partidos se pasan gritando, coreando las canciones de apoyo. Generalmente no participan en disturbios.

La edad de quienes las conforman es variada, en países en los cuales el fenómeno es nuevo, sus integrantes van de los 20 a los 35 años. En Europa el margen es distinto ya que hay personas mayores de 50 años, pero se mantienen en estos grupos por una tradición más arraigada. No se puede dejar de lado que un factor importante es el fanatismo del país por el fútbol, ya que a mayor pasión la edad promedio sube. Quienes se inician como barras, lo hacen copiando a alguna que ya existe, incluso en apoyo al mismo equipo, con lo cual se generan varias categorías. (Martos, 2014).

Para ser parte de una barra, los adolescentes realizan pruebas, como por ejemplo provocaciones o desórdenes en las afueras de los estadios. Al momento de generarse una disputa entre dos barras, son los novatos quienes van al frente, algunas veces acompañados por los que llevan más tiempo en ella, los jefes raras veces participan de estos disturbios. Hay casos en los que incluso dentro del mismo equipo se dan enfrentamientos, ello se debe a que varias barras lo apoyan, pero siendo rivales buscan demostrar cuál es la más fuerte (Magazine, 2013).

Para la década de 1980 la estructura organizacional de las barras bravas se vuelve compleja ya que comienzan a trasladarse con la ayuda de los dirigentes, a otras ciudades y en algunos casos hasta a otros países. Estos viajes al exterior provocan pugnas a lo interno de ellas ya que hay intereses que van desde decidir quiénes irán a los partidos, hasta repartir ganancias por venta de boletos y pasajes.

Relacionando varios puntos es oportuno resaltar que la Facultad de Derecho de la Universidad de Palermo de Buenos Aires, Argentina, durante el Congreso Internacional de

la Lucha Contra la Violencia en el Fútbol, realizado en 2008 y mediante un panel de experiencias internacionales, aproximó algunas hipótesis sobre por qué se originan los disturbios en el balompié.

Ese evento resaltó como elementos claves que provocan la violencia en el fútbol y menciona los siguientes: ante la carencia de identidad social y del vacío racional, los hinchas hacen uso de actitudes en medio de las diferencias sociales, económicas y políticas. Además, se han constituido en un elemento de identidad, de poder que cohesiona y socializa, donde el arma no está oculta sino se luce para ser temido y admirado. En cambio, la delincuencia profesional es clandestina y anónima y mimetiza en el conjunto social, detalla el análisis de Gustavo Grabia (Grabia, 2009).

El Congreso mencionado agrega que también pueden considerarse agravantes de la situación la carencia de una ley que avale la detención y retención de un hincha por disturbios dentro de un estadio, la corrupción existente dentro del fútbol alimentada por quienes forman parte de dicho negocio, la mala preparación y actuación de la policía en los diferentes eventos y la situación social del país que también influye en el comportamiento de los seguidores ya que el fútbol no escapa al contexto social que lo rodea.

Eduardo Galeano, en su libro Fútbol a sol y sombra, define las características de los fanáticos y de las barras bravas, de la siguiente manera:

El fanático llega al estadio envuelto en la bandera del club, la cara pintada con los colores de la dorada camiseta, erizado de objetos estridentes y contundentes, y ya por el camino viene armando mucho ruido y mucho lío. Nunca viene solo. Metido en la Barra Brava, peligroso ciempiés, el humillado se hace humillante y da miedo el miedoso. La omnipotencia del domingo conjura la vida obediente del resto de la semana, la cama sin deseo, el empleo sin vocación o el ningún empleo: liberado por un día, el fanático tiene mucho que vengar. En estado en que no se interesa por nada más, el Barra Brava disfruta el partido, pero no lo ve. Lo de él es la tribuna. Ahí está su campo de batalla. La sola existencia del hincha de otro club constituye una

provocación inadmisibles. El fanático no puede distraerse, porque el enemigo acecha por todas partes. (Galeano, 1995).

De este texto se extrae que Eduardo Galeano hace referencia a catarsis sociales, proceso por medio del cual una comunidad libera emociones colectivas intensas, a menudo por medio de actividades compartidas. En el fútbol esto ocurre cuando los hinchas celebran triunfos o expresan frustraciones por situaciones específicas del juego o por medio de una derrota. Estos eventos permiten a las personas expresar y liberar emociones de manera colectiva.

Para un hincha ir al estadio es trasladarse a otro mundo en el cual se siente protagonista y donde está rodeado por individuos que comparten esas características que se acrecientan al son de los tambores, para alentar a su equipo. Quienes están involucrados en este fenómeno consideran al club como algo *suyo*, se identifican con la institución, pelean por defenderla y si es necesario están dispuestos a dar la vida por ella. Ese ir al estadio no es un acto de cotidianidad para un hincha, es un rito, es un *doble juego pragmático y simbólico* (Alabarces, Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina, 2000). El fútbol es un complejo ritual que incluye dos subprocesos: uno ocurre dentro del campo de juego (la cancha); el otro en las gradas y entre los espectadores (Galeano, 1995).

Como ya se ha mencionado, entre los espectadores o hinchas pueden encontrarse las barras bravas, las cuales son una cohesión en su mayoría de jóvenes, fútbol y violencia. Son pequeñas comunidades a las cuales asisten personas de todas las clases sociales que se unen por un solo objetivo que es apoyar a su equipo. Los miembros de estas barras se caracterizan por un alto nivel de fanatismo, amor y sentimientos hacia su equipo, es por esto que los hinchas adquieren un sentimiento de rechazo y rencor hacia el adversario, situación que puede generar violencia (Ramírez, 2016).

Las barras bravas se conocen en Inglaterra como Hooligans y en España como Ultras, son agrupaciones de fanáticos de un club que llegan incluso a dar la vida por esa institución, producen destrozos en los estadios o en sus cercanías y, se organizan para realizar emboscadas y muerte. Cuentan con una estructura, como si fuese un trabajo, en la cual hay

jefes y subjefes que determinan la forma de proceder. Han sido relacionados con problemas de alcohol, drogas y constantes enfrentamientos con la policía.

En algunos casos son sostenidas por los dirigentes de los clubes, quienes les pagan con el fin de apoyar al equipo. No es extraño escuchar que existan problemas entre las barras y los encargados del club, ya que las primeras actúan mediante amenazas e intimidaciones hacia los directivos (Castaño Pérez, Uribe Aramburo, & Restrepo Escobar, 2014).

Estos grupos obtienen el ingreso a los estadios de varias maneras. Pueden ser controladas por los dirigentes quienes no facilitan boletos de ingreso a los aficionados comunes, a los que se portan bien en los partidos; pero sí los entregan a la barra, al que tiene gente detrás. Para los dirigentes el hincha común no es un factor que tenga importancia. También está la opción de proporcionar a las barras pases de entrada para que los usen o vendan y en otras ocasiones es el propio club el que vende los que *pertenecen* a la barra y luego les proporcionan el dinero recaudado.

Adicionalmente a lo anterior, existe todo un abanico de categorizaciones dentro de las cuales las barras bravas compiten y se diferencian de otras, a manera de ejemplo se puede mencionar el ser más violento, la fiesta, los excesos. Esto resulta interesante porque además refleja los criterios por los cuales se obtiene prestigio y estatus. Ascender en esta escala conlleva el adquirir bienes simbólicos necesarios para construir su propia imagen y la de los demás con ellos. Para ejemplificar mejor se puede mencionar la capacidad de penetrar un territorio rival caminando y los riesgos asociados a que miembros de las barras rivales penetren en el propio, esto se convierte en una fuente importante de estima propia del grupo.

Los miembros de las hinchadas de fútbol, como se ha detallado en el documento, son grupos de seguidores que se organizan de manera jerárquica y que definen la pertenencia grupal a las agresiones físicas. El límite sobre hasta qué se está dispuesto a realizar para pertenecer al grupo, está vinculado con los incidentes de violencia, ya que para poder ser parte del grupo hay que pelear. Desde la perspectiva de quienes están involucrados en estos grupos de apoyo, los incidentes de violencia nunca son considerados como violentos, son vistos como prácticas que se ajustan a los valores grupales.

En el ámbito futbolístico hay diferentes definiciones sobre el aguante, el cual tiene que ver con la lealtad o la adhesión radical al grupo al que se pertenece, pero la definición que consideran los hinchas no tiene nada que ver con la realizada por otros grupos y que se basa en el estoicismo del espectador ante los reveses deportivos. Incluso para estos seguidores radicales el aguantar va más allá del apoyo durante un partido sin importar las adversidades deportivas. Dichos valores son relevantes, pero no se definen como aguante. Los hinchas consideran el aguante como los golpes, las pedradas y cualquier efecto de represión policial, con cuerpos relacionados a la lucha y resistiendo al dolor. Siendo así, el pelear y afrontar con valentía y coraje una lucha corporal, puede considerarse una prueba de aguante.

Participar en un enfrentamiento transforma el aguante en un bien simbólico que se constituye en un esquema de clasificación, que define un conjunto de prácticas legítimas. Los integrantes de estos grupos distinguen y confieren un valor relevante a quienes demuestren poseer aguante, aquellos que pelean contra rivales, contra otros integrantes del grupo y hasta con la policía.

Además del análisis de los imaginarios de las barras bravas, en el texto (Garriga Zucal, 2005) revisa los presuntos orígenes de la violencia como un acto legítimo y considerado como normal a lo interno del grupo. Elabora estos orígenes partiendo de una revisión histórica del barrio tradicional de una afición importante en Argentina, de manera más precisa lo establece en el equipo Huracán.

Otro punto importante que nos da la revisión documental se refiere al siguiente aspecto (Conde & Rodríguez, 2002) que estudia un suceso relevante en el espectador promedio del fútbol a manera de espectáculo ya que la asistencia a los partidos no es una actividad exclusivamente masculina. Este hecho es importante al momento de realizar una radiografía general con la cual construir el panorama de las representaciones sociales a lo interno de una barra brava, las cuales no son exclusivamente de hombres.

Sobre este apartado, las mujeres comienzan a participar de una forma más activa en el fútbol, a manera de asistentes, por la generalización de este deporte que se vuelve más atractivo para ese grupo. Más allá de eso, resulta interesante mencionar que ellas no forman parte habitualmente de hechos de violencia relacionada al fútbol, sino que son protegidas por sus compañeros cuando sucede alguna eventualidad. Es importante resaltar dicha situación ya

que no solo la imagen que las mujeres perciben del fútbol y del estilo de vida de la barra brava aporta en la conformación de representaciones sociales.

Sumado a lo anterior, se cuenta con evidencia que dentro de las barras bravas se discrimina a la mujer, puesto que hay ciertos lugares prohibidos para ellas en los que no se les permite permanecer al momento de presenciar un partido. Esto constituye un obstáculo que desincentiva la participación de las mujeres en estos grupos de apoyo.

La mayor participación de las mujeres se observa en las tribunas del estadio, pero no en las que son conocidas como populares o en donde los precios por ingreso son más bajos, de acuerdo a la observación realizada para este estudio, ya que se tiene la idea de que no son lugares para que permanezca una mujer. Esta información demuestra que la representación social *más capacidad violenta es igual a más prestigio o estatus* posee tanta fuerza que la percepción de amenaza de una manera de festejo menos violenta (percepción con relación a las mujeres que participan en las barras), impide que ellas tengan total aceptación dentro de estos grupos. Dicha exclusión no está necesariamente ligada con una percepción de amenaza a lo interno de la barra, sino que es más bien un producto imaginario más general dentro del grupo social que considera que la manera en que la mujer vive la pasión del fútbol es menos fervorosa, en comparación con la forma en que la viven los hombres. Es por lo tanto en un grado de opinión pública, no únicamente dentro de la barra brava, que se admite la idea que las mujeres deben ocupar un espacio en el estadio distinto a los hombres y que ello se aprecia como normal.

Es oportuno mencionar en este momento algunos elementos que contribuyen a comprender y fundamentar lo relacionado con la participación de las mujeres en el ámbito que nos ocupa. En la década de 1970, dentro del movimiento feminista surge una serie de estudios sobre las mujeres, entre los que destacan los elaborados por Jeffrey Weeks, los cuales son considerados como pilares en las teorías de género, más adelante y como necesidad académica de este tipo de estudios, nacen los *men's studies*, los cuales son saberes sobre masculinidad (Weeks, 2002).

Esta fundamentación arroja bases para afirmar que son las culturas las que construyen o definen los modos de ser mujer y de ser hombre, además de la voluntad propia de cada uno de considerarse y construirse como identidad genérica. Es dentro de esta consideración

voluntaria del sujeto genérico que se expone y que coincide con la teoría que presenta Simone de Beauvoir *la mujer no nace, se hace* (Beauvoir, 2005); dicha afirmación se prolonga a los *men's studies* sobre la construcción de los hombres. Por lo tanto, las diversas concepciones de masculinidad y sus representaciones son forjadas y reproducidas por los grupos sociales, las instituciones y los individuos en una sociedad o grupo determinado.

Dentro de la universalidad de lo que se considera masculino y su construcción como proceso de relación entre estructuras sociales, las prácticas y experiencias adquiridas por los individuos a lo largo de su existencia, (Connell, 2003). Raewyn Connell destaca tres aspectos que están relacionados con la masculinidad:

1. Las prácticas de poder están relacionadas a las acciones y ejercicios que hacen factible la subordinación de las mujeres y la adquisición de una posición de dominio por parte de los hombres.
2. Las prácticas productivas que corresponden a la división sexual del trabajo.
3. Las prácticas sociales incluyen toda acción relacionada con los vínculos emotivos y el deseo sexual socialmente estructurado.

3.2 LOS BOMBOS, LAS MANTAS Y LA PIROTECNIA

En este sentido, la *parafernalia* que acompaña las ceremonias de las barras bravas juega un papel importante. En el fútbol, esta incluye las camisetas, bufandas, banderas, gorras y los artículos utilizados para mostrar apoyo. Destaca acá no únicamente el lenguaje verbal, el simbolismo de banderas, tambores, bufandas, pañoletas y otros objetos desempeña un rol que denota pertenencia, dominio territorial y rechazo al adversario.

Los bombos, las mantas y la pirotecnia son elementos claves para las barras bravas, con una carga alegórica en torno a la cual giran diversos códigos que resultan difíciles de comprender para una persona que no pertenece a este tipo de grupos. Se podría decir que son parte integral de una imagen construida ante los demás que bajo la perspectiva de Goffman entendemos como *fachada*, brindando cierta información que permite definir las situaciones que actuarán como una especie de marco normativo (Goffman, 2006) e informacional que establecerá lineamientos de las acciones en un proceso de interacción.

La importancia de la fachada radica en que es una parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación. La fachada, es entonces la dotación expresiva de tipo corriente empleada de manera intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación. (Goffman, La presentación de la persona en la vida cotidiana, 2009).

Dentro de la realidad de las barras bravas, la *fachada* mostrada durante los partidos de fútbol se conforma fundamentalmente por los cantos, las mantas (trapos), bombos, pirotecnia y otros elementos materiales. Esa es la presentación de la barra hacia los demás, pero esencialmente hacia la barra del equipo rival, es considerada la primera información proyectada para definir la situación. Vale mencionar que “por muy pasivos que sus roles puedan parecer, proyectarán a su vez eficazmente una definición de la situación en virtud de la respuesta al individuo y de cualquier línea de acción que inicien hacia él” (Goffman, La presentación de la persona en la vida cotidiana, 2009). Tomando como válido lo anterior, en los partidos de fútbol ambos equipos utilizan fachadas por medio de las cuales envían mensajes a la agrupación rival tratando de buscar una posición de privilegio y supremacía con relación al otro. Es por ello por lo que tanto los bombos como las mantas son esenciales para contextualizar la presentación de las barras dentro de los estadios de fútbol; se deben tomar en cuenta tres ejes en este sentido: el tamaño, en dónde se exhiben y el texto que llevan.

El bombo es el instrumento musical que más se asocia a las barras bravas, sus inicios se remontan a finales de los años 80 en Sudamérica. Dentro del fútbol y el mundo de las barras bravas se le considera un elemento importante ya que en él opera la lógica de organización y coordinación. Se puede calificar al bombo como el corazón de la barra brava, siempre se ubica en el centro del grupo, puesto que debe ser escuchado por todos los integrantes. (Recasens, 2003).

Por medio de su sonido se coordinan los cantos, el ritmo con que se entonan, qué se debe cantar, cuál es el momento adecuado para hacerlo. Esto convierte al bombo en el instrumento que utilizan los líderes de las barras para transmitir sus indicaciones al resto del grupo, lo anterior le envuelve en una señal de poder y jerarquía, ya que cerca de él están las personas que tienen mayor rango. El bombo también tiene un ritual para ingresar al estadio, junto a él

hacen su ingreso los líderes y se coordinan las diferentes actividades que se efectuarán en las gradas.

Según lo observado en el fútbol y las barras bravas, por medio del bombo se demuestra el nivel de organización y pasión por el equipo, considerando que entre más grande da a conocer más fanatismo y por ello, así como con el trapo, no debe ser robado por la barra brava rival. Otro aspecto para considerar en cuanto a mantas y trapos, son las simbologías que los adornan, las cuales buscan enaltecer la historia y los logros obtenidos por el equipo. Por lo anterior, es común ver en bombos y en las mantas fechas representativas o algún dato importante para la barra.

3.3 RASGOS DEL FENÓMENO EN ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

En este apartado se esbozan las características de barras bravas de Colombia, Argentina y México en los que este movimiento inició antes que en nuestro país. La revisión arroja datos que constituyen fundamento para el análisis y comparación con lo que sucede en nuestra realidad.

Latinoamérica no es ajena al fenómeno de las barras bravas, desde países sudamericanos hasta México y Centroamérica dan cuenta de la existencia de estos grupos. Varios autores se han interesado en analizar la dinámica y características con que operan, se incluyen algunos que servirán de apoyo para comparar con la realidad guatemalteca.

Fernando Bolaños, en su obra *No más barras bravas... barras populares* realiza un análisis sobre las barras bravas del América y del Deportivo Cali, equipos colombianos, resalta los rasgos particulares de los grupos que siguen a estos equipos, tienen atributos en común con barras bravas de otros países y esa situación sirve para analizar que más allá de la especificidad regional existen y se comparten ciertos imaginarios entre barras. Los rasgos compartidos incluyen acompañar al equipo en cualquier cancha en la que jueguen, asistir continuamente al estadio, defender al club ante quienes lo agreden y sobre todo el llegar a extremos por medio de la pasión y el fanatismo, esto último se repite sin importar el equipo ni el lugar que se esté examinando.

En su análisis, Bolaños evidencia las características de la identidad de las barras bravas que constituyen un factor de sociabilidad, como:

- 1) Los miembros de la barra consideran que tienen razón para pertenecer a ella, esa razón de ser no es totalmente racional y puede ser explicada como un sentimiento de desenfreno que no necesita ser ni entendida ni aceptada por los demás. Acostumbran a expresar que su amor por el equipo va más allá de todo, de acuerdo a lo observado durante este estudio.
- 2) En la organización de las barras a pesar de no tener una estructura formal, de forma latente y no manifiesta, cada quien sabe su rol dentro de ella.
- 3) Los miembros de las barras bravas se consideran superiores y diferentes al pertenecer a tales grupos, esto lo ven como un signo de distinción que lleva a que se estrechen los vínculos entre sus miembros creando una brecha entre los demás.
- 4) A pesar de que la mayoría de sus miembros son de clases sociales más o menos definidas, como se trata de exaltar a un equipo, se vinculan con miembros de diversas clases sociales o al menos no discriminan a los participantes de otras, toda vez demuestran valentía cuando sea necesario ya que eso es moneda de valor en estas organizaciones.

En Guatemala, y tomando como experiencia las visitas a los estadios y las entrevistas realizadas para este trabajo, se considera que el sentimiento establecido para el apoyo al equipo no requiere de una aceptación, pues el aficionado está cegado por la pasión que le genera el equipo con el que simpatiza; además esto mismo le permite desarrollar las funciones dentro de la barra que mejor se le asignen y consideran tener prestigio al formar parte de este tipo de grupos de apoyo. La diferencia de estratos sociales no es importante al momento de ser parte de estos grupos, ya que de por sí, ellos consideran que forman una misma clase dentro de la barra.

Tanto en el trabajo realizado por Jairo Clavijo, estudio de barras de fútbol de Bogotá: los comandos azules, como en el de Bolaños, se exhibe el papel que la comunidad externa concibe de las barras bravas. En algunos casos se muestra desprecio y deseos de marginación

por considerarlos un grupo que merece la exclusión al no poder comportarse como la sociedad dictamina.

Abundando en este análisis, con realidades de América del Sur, en el texto de Clavijo (Clavijo Poveda, 2004), donde se analiza la barra brava Comandos azules de Bogotá se presenta la diferencia existente entre las organizaciones barriales que se congregan a partir de 1950 y las surgidas después de 1990, con una manifestación notoria de agresividad como sello principal. Dicha violencia se expresaba en contra de la policía, otras barras bravas y en algunos casos se visibilizaba en actos vandálicos.

Clavijo citando a Norbert Elias, (Elias, 1991) comenta que para el entendimiento de los imaginarios y las representaciones sociales el deporte reemplazó las guerras entre ciudades, trasladando de tal manera esa disputa al campo de juego, siempre compitiendo en fuerza, destrezas, habilidades y son consideradas la forma moderna para medir superioridad. A partir de lo anterior, podría considerarse una justificación la existencia de representaciones sociales que vinculan el mayor poderío de un grupo con su mayor destreza física y superioridad.

A lo interno de las barras bravas existe lo que el autor considera alma colectiva, la cual se puede comprender como una fuente de la que se nutren sus miembros y que a la vez es un medio de representación social. Se conoce que dicha alma colectiva se fortalece de la participación en las reuniones de grupo, los cantos, los colores, el seguir de cerca de un ídolo, la elaboración de símbolos y las banderas; es complicado encontrar ejemplos más contundentes del valor e importancia de los símbolos fuera de una barra brava. Es por ello que, para su comprensión y análisis, no se debe dejar de considerar la realidad social en que se desenvuelven, ni tampoco acercarse a su problemática sin haber llevado a cabo un proceso de empatía, es decir de observación de sus lógicas y de alguna manera de comprensión e identificación (de ser posible) con sus actores para emprender un conocimiento detallado de la barra y sus costumbres.

Ya se han resaltado algunas fuentes que enriquecen las representaciones sociales que exaltan la capacidad violenta como un signo de prestigio. El estudio de Clavijo expone que en el caso colombiano del equipo de Bogotá la lealtad, resistencia y persistencia son las fuentes de honor de la barra brava, que el apoyo conocido dentro del mundo futbolístico como aguante es a lo que se refieren como resistencia y va ligada a su capacidad violenta. Tanto es así que

la propia definición de jerarquía dentro del grupo gira alrededor de consideraciones como la agresividad que desempeña un rol vital para reconocer y legitimar al líder, puesto que dentro de las eventualidades que podrían presentarse, la barra brava necesita de esos atributos violentos.

Lo sucedido en estadios de Argentina forma parte de una situación problemática amplia; eso es importante de tomar en cuenta en este tipo de reflexiones para determinar que esta conducta en el fútbol no es únicamente una cuestión de barras bravas sino la confluencia de diversas violencias que encuentran un mismo canal para salir a luz (el fútbol); en estos aportes es importante destacar también que generalmente los medios de comunicación consideran la violencia como un tema homogéneo, sin abarcar aspectos que se dan en su entorno. En ese conjunto de factores y consecuencias, lo relativo a la muerte es el acto más destacado e impactante pero no el único.

Dentro del fenómeno destaca que en ese país algunos equipos financian a sus porras o barras con el fin de que los seguidores les apoyen durante el torneo concediéndose a cambio agenciarse de fondos provenientes del estacionamiento de vehículos, entradas a los partidos, dinero para que costeen su traslado y que además puedan comprar los objetos necesarios para alentar la contienda. En algunos casos los líderes de la porra llegan a tener injerencia y control sobre qué jugadores se contrata en el equipo.

Referente al imaginario social del seguidor de fútbol argentino en la actualidad es el que predomina en América, ya que quienes asisten con frecuencia a los estadios saben que la violencia no es solo una cuestión de barras bravas. Es violento el espectador que desde las gradas insulta a los árbitros o a los jugadores, también son violentos los jugadores en la cancha y con los aficionados, son violentos algunos cánticos de estos últimos. Por ello el tema de violencia no es solamente una cuestión de barras bravas, sino un asunto de diversas violencias que encuentran un mismo detonante o motivo (los partidos de fútbol).

Como ya se mencionó, dentro de las distintas situaciones violentas que es posible encontrar en los estadios de fútbol, la muerte es el escenario más nefasto que de ellas puede derivarse.

Cuando un aficionado falleció como consecuencia de su visita al estadio, se pone de manifiesto con intensidad el problema. Es notorio que las muertes no representan la única

variable en la que hay que centrarse para comprender en su totalidad el fenómeno, pero es innegable que es un termómetro que permite dimensionar el problema.

Otro aspecto que se menciona es el relativo a lo complejo e importante de estos grupos tal como lo menciona un dirigente de Boca Juniors en el fútbol argentino: "si no les das una mano a las barras, es imposible que puedas ganar una elección". Es común que las elecciones a la dirigencia de los equipos de fútbol se lleven a cabo entre afiliados. Hay vínculos estrechos entre el fútbol, la política y las barras bravas, ya que este grupo de aficionados no solo apoyan a sus equipos, sino que a menudo representan y promueven ideologías políticas. Como ejemplo podemos mencionar que algunas barras bravas pueden alinearse con movimientos de derecha o izquierda y que utilizan su plataforma para expresar estas creencias.

Además, hay países en los que los políticos buscan el apoyo de las barras bravas para ganar influencia y votos, mientras que las propias barras pueden recibir favores políticos a cambio. Es este vínculo el que refuerza la identidad del grupo y su impacto social y político. de aquí la importancia de contar con un grupo de seguidores que apoye de manera incondicional en cualquiera de las tareas que se le asignen (Augé, 1999).

En México, las barras se denominan porras. A mediados de los años 90 iniciaron como un grupo de animación, con lo cual se rompió la tradición que llevaba muchos años y en la que se sentaban mezclados seguidores de ambos equipos, apoyando a su club sin ofender al resto de espectadores.

Siempre en este país, el primer grupo de soporte del equipo Pachuca fue la Ultra Tuza que se organizó en 1994 y que años después se dividió, dando origen a nuevas porras dentro del mismo club. Desde esa fecha, las porras se han modificado y es común escuchar copias de cánticos entonados por aficionados de América del Sur. Los medios de comunicación mexicanos señalan que ello se debe a que las barras de Sudamérica son el referente del continente americano (Santos Alejo, 2007).

3.4 BARRAS BRAVAS EN GUATEMALA

Al examinar el tema en el país se estudia un papel importante en término de las ideas, fundamentos y concepciones que expresan los aficionados de Comunicaciones y Municipal, quienes son el objeto de estudio de este trabajo de tesis.

En Guatemala varios actos de violencia han surgido a nivel del fútbol. En febrero de 2014 se suscitaron este tipo de incidentes cuando un grupo de aficionados de los equipos Comunicaciones y Universidad de San Carlos protagonizaron una batalla campal en las afueras del estadio Revolución, luego de finalizar el encuentro deportivo que le dio la victoria a los universitarios.

Si revisamos estos hechos violentos en el tiempo, podemos concluir que aparentemente han aumentado en los últimos años, pero no es así, se han mantenido. En pocas palabras, la violencia en los estadios es una constante.

Francisco Aguilar, periodista deportivo guatemalteco, entrevistado en El Diario de Ecuador, expresa que la violencia en los estadios es una manifestación de un problema social caracterizado porque las personas aprovechan cualquier momento para sacar frustraciones y en ese sentido, se sienten fuertes en un estadio para poder desahogarse encontrando el anonimato en las denominadas barras; es decir, creen que se pierden dentro de esa colectividad que pareciera les respalda en su descarga. Así la cancha se convierte en un lugar más de impunidad al no cumplirse las leyes ni las reglas cuando se trata de perseguir a quienes realizan actos vandálicos en los centros deportivos. (El Diario, 2014).

En Guatemala, como en otros países, existen barreras o mallas en los estadios que separan a los jugadores del público. Según el psicólogo Enrique Campang, esto se da porque no existe una buena formación cívica. Sin embargo, dichas barreras se superan en las calles, antes o después de los partidos. El mismo profesional menciona que la violencia se da en los partidos de fútbol porque este tipo de eventos permite la liberación de los “desechos mentales, como frustraciones y problemas personales, por eso los aficionados radicales no van a ver un partido de fútbol, sino buscan un espacio que les permita descargar los sentimientos que no podrán liberar en el hogar y el trabajo”. (Campang, 2009).

Los casos de violencia entre aficionados se dan en los días que hay partidos de fútbol y suceden en las cercanías del lugar donde se producen los juegos. Generalmente estos hechos se originan entre aficionados *radicales* quienes aparte de identificarse con el equipo, pueden llegar a defender ideologías políticas y sociales.

Sigmund Freud, abordó en la psicología de masas y el análisis del yo, cómo los individuos se comportan de manera diferente cuando forman parte de un grupo o masa. Los individuos tienden a perder su individualidad y racionalidad, adoptando comportamientos y emociones más permisivos. Para ello Freud identificó varios mecanismos que explican el fenómeno: 1) Identificación del líder 2) Contagio emocional 3) Supresión del superyó 4) Regresión.

Un punto de coincidencia entre los documentos consultados es la permisibilidad a los actos violentos que se dan dentro de las llamadas barras bravas o porras, por lo cual se considera importante erradicar estos grupos y devolverle al fútbol el escenario que le es propio, el de convivencia y entretenimiento.

3.5 ESBOZO DE ELEMENTOS SOBRE VIOLENCIA EN EL DEPORTE, DESDE LA SOCIOLOGÍA

Este apartado incluye lo referente a la violencia como campo relevante en el análisis y revisión de la sociología del deporte. Subraya que la sociología está investida con el fundamento que le da la globalidad porque su radio de acción abarca un amplio campo de la realidad; según esto, desde ese ámbito el análisis obliga a revisar o tomar en cuenta diversas aristas que no son consideradas por otras disciplinas; por eso se afirma que abarca estructura, procesos y naturaleza de la sociedad humana o sea un abanico de aspectos, no está ajena a ella la sociología del deporte.

Es obligado considerar que cada conglomerado tiene una comprensión del mundo rodeada de un conjunto de valores que pueden diferir ampliamente en relación a otros grupos (relativismo cultural). Por lo tanto, la temática abordada cambia por su concepción entre los distintos grupos y aún dentro de uno mismo grupo. A lo anterior se agrega la corta existencia

de la rama que nos ocupa, aunque últimamente se ha avanzado en cuanto a violencia en el deporte.

Otro aspecto a tener en cuenta es el relativismo cultural.

Es menester entender que cada grupo posee una imagen del mundo y una constelación de valores que puede diferir profundamente de los otros grupos. Lo que para una colectividad es sagrado, para otra es profano. La aceptación de este hecho elemental, que es causa parcial de tantos y terribles conflictos entre las diversas sociedades del pasado y del presente, implica la admisión de un relativismo cultural. Esto quiere decir que nos percatamos, en virtud de los hallazgos de las ciencias sociales, de que los principios morales, las ideologías, las creencias religiosas, las leyes, dependen del lugar, la historia, la población, la tradición heredada y otros muchos factores externos a la naturaleza básica del hombre. (Giner, 1983).

En este momento es oportuno resaltar que un distintivo de la sociología, en relación con otras ciencias sociales, está referido al aspecto de la globalidad pues su campo incursiona en un ámbito bastante amplio de la realidad. De acuerdo con lo anterior, el estudioso de la sociología está obligado a tomar en cuenta un conjunto de aspectos que no siempre son considerados por otras disciplinas científicas, relacionadas con lo social.

En tal sentido:

Lo que distingue a la sociología de otras ramas del saber social es el hecho de que ella investiga la estructura, los procesos y la naturaleza de la sociedad humana en general. Otras ciencias sociales estudian tan sólo aspectos parciales de la sociedad. Frente a las demás ciencias sociales, pues, hay una diferencia en el grado de generalidad, la sociología abarca una zona más amplia de la realidad que la abrazada por otras ciencias del hombre. (Giner, 1983).

De acuerdo con Salvador Giner, por esta holgura de la sociología se comprende la amplitud de temáticas tratadas por ella, esta característica también aplica a la sociología del deporte incidiendo en que los temas abordados por ella varíen entre distintas culturas y aún entre una misma.

Si a la globalidad y carácter histórico se agrega la corta existencia de la sociología del deporte como disciplina, es lógico que la cantidad de aspectos estudiados en este espacio, con una sólida sustentación, se reduzca aún más. No obstante, un campo que ha alcanzado solidez durante los últimos treinta años está referido a la agresión y violencia en el deporte.

Este acápite nos permite entonces un acercamiento, fundamentado por elementos de las ciencias sociales, especialmente a través de la sociología, al fenómeno de las barras bravas permitiendo obtener información que contribuye a comprender las interioridades manejadas por esos grupos y su respectiva dinámica como manifestación social.

Contiene además algunos datos del movimiento de las barras bravas en varios países de Latinoamérica que sirven de referente para compararlos con el desenvolvimiento del fenómeno en Guatemala, constituyéndose en elementos para el análisis.

CAPÍTULO IV

4 CONTRASTE DE LAS BARRAS BRAVAS EN LOS EQUIPOS COMUNICACIONES Y MUNICIPAL

Comunicaciones y Municipal representan a los dos equipos de fútbol que concentran a la mayoría de los aficionados del país. Ambos han logrado conquistar varios campeonatos nacionales, a lo largo de su recorrido, y cuentan con las porras o barras bravas más nutridas en relación con otros clubes de la liga nacional.

4.1 PUNTUALIZACIÓN DE CONCEPTOS BÁSICOS RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA

La violencia en el fútbol no puede ser explicada a raíz de un solo factor, se debe ubicar el problema desde un análisis crítico que implique no quedarse únicamente en un nivel empírico-descriptivo de los hechos, sino que corresponde realizar interpretaciones que revelen los mecanismos en los cuales esos hechos significan una situación en particular,

Conviene resaltar que algunos autores han considerado a las identidades dentro del fútbol como diferentes tribus urbanas, las cuales se rigen por la afectividad entre los pares que llegan a evidenciar algún interés en común como fundamental; en el caso de los aficionados organizados son sus tiempos y sus propias barras como entidades autónomas. Lo anterior se explica a raíz de que estas agrupaciones, con la idea de lograr diferenciarse del resto de la sociedad, crean identidades que generalmente se relacionan con productos culturales de moda, lo cual es visible en el fútbol (Santos-Rosa, 2005).

En general las barras actúan alrededor del mundo de manera similar. Algunas de esas particularidades se tornan visibles únicamente mientras se desarrolla el campeonato de fútbol, ya que sus expresiones y manera de relacionarse con otros grupos es a través del control territorial y de la identidad que va asociada a su propia imagen (la proyección de su imagen ante los otros). Relacionado al territorio, es válido mencionar que el movimiento de las barras bravas se desarrolla como un fenómeno urbano, lo que quiere decir que ese es el escenario de su acción y ello influye sobre la forma de representación social que se construye.

Esta es la forma en que la delimitación está presente en el tema de territorialidad ejercida a través de los integrantes de estos conglomerados. La territorialidad se practica en el entendido

de que existe una propiedad sobre un espacio, un área característica de la barra brava, pudiendo ser su lugar de reunión o un barrio con especial tradición de apoyo hacia el equipo de fútbol. En la práctica esta delimitación se ejerce luego de haber determinado las fronteras dentro de las cuales las barras bravas establecen la relación *nosotros - ellos*, por medio de muestras de dominio con textos o grafitis pintados en las paredes. Hay que resaltar que no se hace referencia únicamente al territorio en el sentido físico del término, sino que además se refiere a una territorialidad que se denomina simbólica y hace referencia por ejemplo a la zona o área a la que se asiste dentro del estadio.

En el caso de Municipal, cuando jugaban en el estadio nacional Doroteo Guamuch Flores, era el área de preferencia, aunque se jugará fuera de la ciudad es esa zona la referencia simbólica de su pertenencia que además contribuye a establecer identidad. Como se evidencia en las entrevistas realizadas a los integrantes de estos grupos tanto las banderas que utilizan como los bombos, son considerados ejes centrales y distintivos dentro de su territorio.

Respecto a identidad, al analizar el concepto de Zygmunt Bauman se desecha la idea de que las barras bravas sean un fenómeno identitario líquido, puesto que la sociedad moderna líquida, es la que en condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en hábitos y en rutinas determinadas (Bauman, 2010). La liquidez no puede ser total, tanto Juan Carlos Revilla (Revilla, 2003) como Mario Domínguez (Domínguez, 2008) consideran que hay ciertos amarres en la identidad que entregan continuidad al yo y también autenticidad a los relatos. A manera de ejemplo se pueden mencionar como amarres el cuerpo, el nombre propio, la autoconciencia, la memoria y la demanda de interacción.

Relacionándolo con el concepto anterior el fútbol puede analizarse por medio de las simbolizaciones de las partes del cuerpo con las que se permite desarrollar el juego. Tanto Pierre Bourdieu, Eduardo Archetti, Cristian Bromberger como Norbert Elias determinan que toda actividad deportiva debe ser valorada por su carácter lúdico y por el culto al cuerpo. No es solamente por el hecho de ser un deporte tradicionalmente practicado por más hombres que mujeres lo que le convierte en un ritual viril. Se debe comprender la relación entre masculinidad y fútbol como una construcción cultural en la cual se expresan, visibilizan y entran en acción elementos considerados como hombría (fuerza física, potencia).

Al mencionar el círculo de poder, se hace referencia a la legitimación de la masculinidad como identidad de autoridad. Por lo expuesto anteriormente, es que se identifican los espacios controlados por quienes poseen estas características que se vinculan con los varones. La idea de dominación contiene una estructura que hace de la masculinidad y su relación con los espacios de poder, la cristalización del sistema patriarcal y el androcentrismo.

4.2 COMUNICACIONES Y MUNICIPAL DOS REFERENTES DEL FÚTBOL NACIONAL

Estos dos equipos son las agrupaciones que aglutinan a la mayoría de los seguidores del fútbol nacional, tienen su sede en la ciudad capital, poseen un recorrido de más de medio siglo. Se constituyen como dos rivales históricos, disputan lo que se conoce como clásico nacional. De acuerdo a estas consideraciones se entrevistó a un representante de la barra de cada club, esos elementos son fundamentales para el análisis que incluye este estudio.

4.2.1 COMUNICACIONES

Los primeros registros del Club Comunicaciones se remontan al año 1920 con el nombre de Hospicio Nacional, siendo en el año 1949 y luego de varios nombres, que surge el de Comunicaciones. Fue oficialmente fundado el 16 de agosto de ese año. Desde sus inicios ha sido patrocinado por el Ministerio de Comunicaciones Infraestructura y Vivienda y a ello se debe que su emblema incluye cinco volcanes y sobre ellos un poste con cables. También en ese año se adoptó el color blanco para el uniforme, situación que le valió para ser conocido como “cremas”.

Ha ganado más de treinta ligas nacionales, dos copas Fraternidad Centroamericana y una de la CONCACAF. En 2009 la Federación Internacional de Fútbol Asociado –FIFA- lo catalogó como uno de los clásicos a nivel mundial. Disputa los partidos como local en el estadio nacional Doroteo Guamuch Flores.

4.2.2 MUNICIPAL

El club Municipal se fundó el 17 de mayo de 1936 por empleados de la Municipalidad de la ciudad de Guatemala. En sus inicios el equipo fue creado para disputar juegos amistosos entre los obreros del ayuntamiento. Logró ascender a la máxima categoría del fútbol nacional

el 6 de marzo de 1938 contra el equipo Bronte al que se impuso por marcador de 2–1. En ese mismo año debuta en el campeonato de la Liga Capitalina y al término de ese primer campeonato llega a ser subcampeón.

Destaca por la conquista de más de treinta títulos de Liga y uno de la CONCACAF. Juega como local en el estadio Manuel Felipe Carrera, nombre de su primer capitán, también conocido como estadio El Trébol.

4.2.3 APOORTE DE REPRESENTANTES DE LOS EQUIPOS COMUNICACIONES Y MUNICIPAL

En este acápite se presenta la información obtenida por medio de entrevistas realizadas a un integrante de la porra de Municipal conocida como U5C y a uno de la barra brava de Comunicaciones, perteneciente al grupo de apoyo denominado Ultra Sur.

El espectáculo futbolístico se debe comprender como un espacio en el que se producen oleadas de pasión colectiva, ya que varias personas pueden sentir afinidad por el mismo equipo y luego el interés en común puede llevar a establecerse como barras o porras. Por lo expresado al inicio de este capítulo es necesario revisar cómo desde el interior de las porras consideran la violencia en el fútbol y entre otros aportes conocer su perspectiva sobre el equipo con el que simpatizan además de qué concepto tienen con relación al club con el que rivalizan.

Con relación a lo que es una porra y una barra brava, hay que partir en base a lo expuesto por los integrantes de los grupos de Municipal y de Comunicaciones en que ambos existen con el fin de alentar a sus equipos y que dicho soporte se diferencia del de un aficionado tradicional por varios factores entre los cuales se puede mencionar el apoyo antes, durante y después de los partidos.

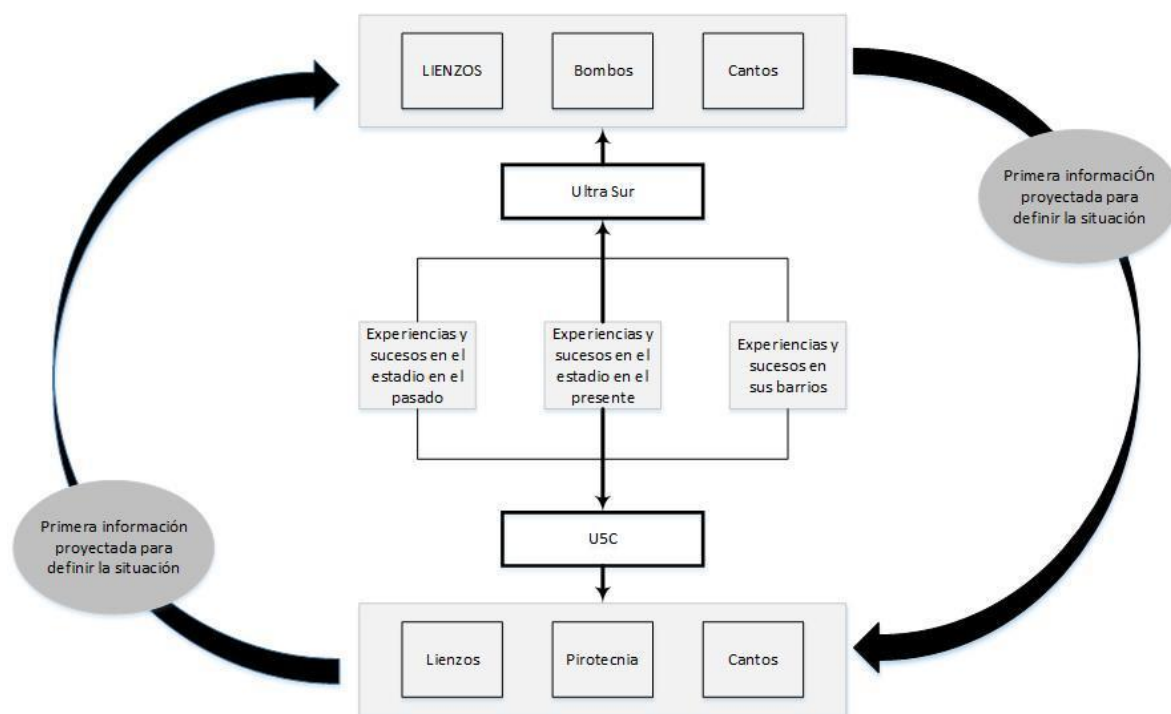
Para el caso de Comunicaciones existen como barra brava, un grupo con ideales diferentes a los de las porras ya que se fundamentan en seguir siempre al equipo, sin importar en qué situación se encuentre o qué momento esté pasando. Las barras bravas defienden al club por encima de cualquier cosa, se vuelven el centro de la atención y dejan a los jugadores y directivos en otro plano.

Para este grupo, hay diversos símbolos de apoyo incondicional que además determinan el sentimiento que el equipo representa para ellos. Dentro de dichos símbolos encontramos los bombos, objetos con los que tradicionalmente se ha identificado a Comunicaciones, que tienen relevancia y se considera que fueron ellos quienes los introdujeron en nuestro país. Además, están las mantas (lienzos con símbolos propios del grupo) que significan y representan el sentimiento de pertenencia que tienen los seguidores con el equipo. Las mantas llegan a ser un objeto indispensable para las barras bravas, como explicó un entrevistado, seguidor de Comunicaciones, por ser integrantes del grupo sintiéndose representados por los textos expresados en ellas. Uno de los mayores trofeos que podrían llegar a tener como barra es lograr arrebatarse al equipo rival sus mantas, el sentido de supremacía que se logra con ello puede llegar a generar disputas por dichos objetos.

Al analizar a la porra de Municipal, conocida como U5C, se debe hacer referencia a la pirotecnia empleada para dar la bienvenida a sus jugadores y después de anotar los goles. Durante su existencia, la porra del equipo rojo combinaba diferente pirotecnia, siendo innovadora en esto.

4.2.4 CONTRASTE ENTRE LAS BARRAS BRAVAS O PORRAS DE COMUNICACIONES Y MUNICIPAL

FIGURA 1. APRECIACIÓN SOBRE CÓMO SE PROYECTAN AMBAS BARRAS EN LOS ESTADIOS.



Nota. Elaboración propia a partir de vivencias en el estadio. Elaborado en Power Point.

Uno de los entrevistados asiste desde niño al estadio por influencia familiar. Considera que en Comunicaciones existe una barra brava que se caracteriza por seguir siempre al equipo, sin importar las condiciones del juego ni la situación en la que se encuentre.

En el año 1997 se fundó la barra después de que un aficionado de la anterior porra (Fuerza Crema) viajó a Sudamérica y determinó que quería tener un grupo de apoyo para el equipo con las características de una Ultra. En las Barras Bravas hay Trincheras, Ultras y Calderas. Una barra brava puede denominarse Trinchera (conocida en países de Sudamérica entre ellos Chile y Perú), Ultra que es el término utilizado en varios lugares de Europa, Asia y África o Caldera que fue como se conoció a una facción de la porra de Municipal unificada a la U5C.

Como ya se mencionó la barra está para defender al club por encima de cualquier cosa, esto en algunos casos podría derivar en situaciones o hechos de violencia. Un ejemplo es defender

mantas, banderas y sombrillas, objetos que los identifican con el club y que tienen valor para los integrantes.

Uno de los entrevistados comenta que dentro de la planificación para las contiendas deportivas se elabora una logística diferente cuando enfrentan a Municipal, equipo con el que la rivalidad es mayor ya que son los dos máximos ganadores de campeonatos en el país. Generalmente la Ultra Sur se prepara dos semanas antes con la intención de realizar una fiesta en el estadio para que de esta manera los jugadores sientan el apoyo de la barra. Si el adversario es Municipal se prepara una mayor logística con más de un mes de anticipación pues se considera que ese es el partido más importante durante el campeonato y es el rival al que deben vencer a toda costa.

La Ultra Sur se divide en pequeños grupos conocidos como Peñas y con ellas se pretende lograr un control más regional del equipo. Cuando el capo de la barra planea realizar alguna compra las peñas deben aportar Q300.00. Cada una de estas pequeñas facciones posee un líder y es quien cumple las funciones de vínculo entre su peña y el Capo, es el enlace directo con el máximo representante de la barra. Se reúnen semanalmente para idear la forma en la que se estará apoyando al equipo en el partido siguiente. Para ser líder de una peña se necesita crecer dentro del grupo y no es un puesto que se obtiene de un día para otro, se debe trabajar mucho para ser considerado líder.

Ser parte de la barra brava significa que al estadio no se va a socializar sino a apoyar al equipo por más de noventa minutos, aspecto que debe tenerse en cuenta siempre ya que de eso se trata al poder pertenecer a un grupo de apoyo como este. Además, el soporte es constante e independientemente de si el equipo gana o pierde, sea cual sea el resultado la Ultra Sur está en todos los partidos demostrando a los jugadores el amor que siente por Comunicaciones.

Continúa mencionando que la asistencia a los estadios ha disminuido, parte de ello se debe a la preferencia por el fútbol de otros países, por ejemplo, el fútbol de España que en algunos casos ocupa la mayor parte de los segmentos deportivos en los diarios de nuestro país. Además, ha influido que la Federación Internacional de Fútbol Asociado –FIFA- suspende a Guatemala de cualquier participación a nivel internacional con lo que los seguidores no se sienten representados ya que el país no acudió a ningún evento ni de selecciones ni de equipos durante este período.

Subraya que ser parte de una barra brava no está relacionado con temas de violencia, pero hay seguidores que lo consideran, así como que si pertenecen a estos grupos convirtiera a sus integrantes en delincuentes y durante los partidos se dedican a insultarlos.

Agrega como elemento que no debe pasar desapercibido el anonimato que se puede dar al ser parte de un grupo de apoyo de este tipo y que tiene relación con la forma en que actúan los integrantes de la barra, al momento de estar reunidos. Ante esta situación las autoridades de la Federación Nacional de Fútbol determinaron prohibir el ingreso de aficionados del cuadro visitante para ejercer control únicamente con seguidores del equipo local, asumiendo que los incidentes de violencia serían menores si solamente hay aficionados de un equipo en el estadio, pero que no estén coordinados ni establecidos como una porra. Ante ello, la Ultra Sur se vio obligada a conversar con los directivos para que cuando Comunicaciones disputara sus partidos en condición de local se les permitiera ingresar y apoyar al equipo.

Con relación a Municipal el objetivo de la porra es apoyar durante los partidos, a diferencia de lo que sucede en Comunicaciones para los rojos la relación como porra con la directiva es nula y su intervención se limita a la duración de los partidos.

Como sucede en Comunicaciones, la porra de Municipal tiene también un líder, persona a la que no se le discuten las decisiones y a quien se apoya sin importar lo que ello pueda significar. El líder de la denominada porra U5C de Municipal es conocido también como Pirulo.

Uno de los informantes, aficionado de Municipal e integrante de la porra U5C, asiste desde el año 2001 a los encuentros en que el equipo rojo es local y nos brinda la siguiente información. Recuerda que originalmente el grupo de apoyo se llamaba Ultra Roja y estaba ubicado en la tribuna, él asistía con su padre al área de preferencia. También en la ubicación conocida como general había otra porra nombrada Caldera del Diablo.

En el año 2009 se fusionan las dos porras, ello se debe a que el líder de la porra que se ubicaba en general fallece y Puente es visto como la persona que podía ser encargada de ambos grupos. Los máximos representantes no quisieron establecerse como barra brava, una de las razones se relacionaba con que no querían ingresar instrumentos musicales que son una herramienta importante dentro de las barras bravas.

A pesar de estar unidas las porras y de considerar a Marlon Puente su líder, jamás llegan a verlo como un Capo ni se establecen peñas dentro del grupo de apoyo, situación que sí sucede en Comunicaciones. Desde 2009 hasta el año 2014, fecha en la que dejan de estar en funciones, el único líder de la U5C fue el señor Puente. Nadie llegó a cuestionar su liderazgo, ni a considerar ocupar su puesto dentro de la estructura de la porra.

Puente siempre fue quien coordinó la logística de las porras, él posee un programa de radio a través del cual apoya y está pendiente de lo que sucede con Municipal, dicha herramienta le permite mantenerse en contacto permanente con los seguidores y aficionados, aprovechando ese medio para coordinar la logística que llevarían a cabo en los partidos. Ser parte de un grupo de apoyo es algo que genera gastos sobre todo al líder, Marlon Puente empeñó varias veces joyas con el único fin de obtener fondos para emplearlos en lo que fuera necesario, hasta ese nivel llega la pasión del líder de la porra.

Es evidente que hay violencia en el mundo del fútbol, la cual también se hace notoria en los jugadores quienes en entrevistas y comentarios incitan y generan violencia. Los clásicos entre Municipal y Comunicaciones siempre han sido una cuestión delicada, pero Gabriel Varela comenta que el incidente que más lo marcó fue cuando en un encuentro contra Heredia, equipo del municipio de Morales, Izabal; los encargados de la seguridad de los directivos de ese equipo les amedrentaron.

El anonimato que proporcionan las porras va relacionado a considerarse valientes y a atreverse a actuar en masa. El entrevistado asegura que si fuese solo no se comportaría de la misma manera que lo hace cuando va acompañado de los integrantes de la porra.

Menciona que para los clásicos llega más gente al estadio, algunos no asisten regularmente, pero les llama la atención el espectáculo que arma la porra, para sentirse parte del movimiento al menos en ese partido, ello no significa que sean integrantes de la U5C.

Al consultarle sobre el significado que tiene para él Municipal, indicó que es un gran amor, es parte de su vida y que lo acompañará por siempre. Posteriormente se le cuestionó sobre cómo considera a Comunicaciones asegurando que es el equipo al que se puede llegar a odiar; tomando en cuenta que él es *cien por ciento rojo y noventa y nueve por ciento anticrema*. Añade que asistía al estadio porque lo consideraba algo diferente e importante, nunca lo hacía

de manera pasiva, él no se quedaba sentado, siempre se ponía a cantar y alentaba desde la malla que divide las gradas del campo de fútbol.

La importancia que tiene dentro de sus respectivos clubes la barra de Comunicaciones y la porra de Municipal puede obedecer a que los seguidores se sienten identificados o, en algunos casos incluso, llegan a verse representados por sus líderes y con ello consideran la porra o la barra un mecanismo de identidad en el cual hay luchas de poder y en donde muchas veces se busca realizar al pie de la letra las directrices que el líder indique, sin llegar a medir las consecuencias que ello puede llegar a generar.

Eventos deportivos como los partidos de fútbol, permiten la liberación de problemas acumulados y que el ser humano no logra desechar, los aficionados seguidores de porras y de barras bravas, los ven como un espacio donde pueden descargar sus frustraciones o problemas.

La Federación Nacional de Fútbol considera que solamente existe un conflicto permanente entre las aficiones de Municipal y Comunicaciones y no con el resto de los integrantes de la Liga Nacional, estima que el enfrentamiento simbólico que se lleva a cabo en el campo de juego entre los futbolistas se podría trasladar de manera inevitable a las tribunas por medio de violencia física entre hinchas de ambos equipos. Es por ello por lo que el problema de violencia en el fútbol abarca los estadios y sus alrededores, antes, durante y después de los partidos de fútbol y que, según los directivos de la Federación, se deben implementar dispositivos que eviten contacto entre ambas aficiones, por ejemplo, la idea de negar el acceso a la afición visitante en los partidos.

Durante todo el documento se ha mencionado que el concepto de violencia es polisémico y esa misma categoría se le puede considerar al término aguante, ya que tendrá diferentes acepciones dependiendo del contexto y de los actores. En algunos casos puede estar vinculado con el apoyo que tienen los aficionados desde las gradas del estadio, en otros puede considerarse la agresión física hacia un seguidor rival.

Los miembros de las hinchadas de fútbol, como se ha detallado en el documento, son grupos de seguidores que se organizan de manera jerárquica y que definen la pertenencia grupal a las agresiones físicas. El límite sobre hasta dónde se está dispuesto a realizar para pertenecer

al grupo, se vincula con los incidentes de violencia, ya que para poder ser parte del grupo hay que pelear. Desde la perspectiva de quienes están involucrados en estos grupos de apoyo, los incidentes de violencia nunca son considerados como violentos, son vistos como prácticas que se ajustan a los valores grupales.

En el ámbito futbolístico hay diferentes definiciones sobre el aguante, pero la definición que consideran los hinchas no tiene nada que ver con la realizada por otros grupos y que se basa en el estoicismo del espectador ante los reveses deportivos. Incluso para estos seguidores radicales el aguantar va más allá del apoyo durante un partido sin importar las adversidades deportivas. Dichos valores son relevantes, pero no se definen como aguante. Los hinchas consideran el aguante como los golpes, las pedradas y cualquier efecto de represión policial y resistiendo al dolor. Siendo así, pelear y afrontar con valentía y coraje una lucha corporal, puede considerarse una prueba de aguante.

Participar en un enfrentamiento transforma el aguante en un bien simbólico que se constituye en un esquema de clasificación, que define un conjunto de prácticas legítimas. Los integrantes de estos grupos distinguen y confieren un valor relevante a quienes demuestren poseer aguante, aquellos que pelean contra rivales, contra otros integrantes del grupo y hasta con la policía.

De acuerdo con la revisión bibliográfica sobre el tema y de las entrevistas antes mencionadas se presentan en el siguiente cuadro algunas características relacionadas con el perfil del hincha radical o violento.

TABLA 2 CARACTERÍSTICAS Y RASGOS DE LOS BARRAS BRAVAS VIOLENTOS

Perfil del aficionado radical o violento en el fútbol	
1)	Los estudios muestran que la violencia en el fútbol la practican jóvenes, en algunos casos pertenecientes a la clase social más baja.
2)	Dentro de dichos estudios se muestra que para los jóvenes la violencia es un fin y otorgan al juego una importancia secundaria. Consideran que el fútbol es más un contexto para la violencia que una causa misma.
3)	El fútbol es una guarida del machismo, siendo una fortaleza de la masculinidad comprendida como la denigración de la homosexualidad o la sumisión de la mujer.

Nota. Elaboración propia a partir del documento *Rituales de los ultras del fútbol* de Bernardo Bayona.

A manera de conclusión del capítulo es factible que un seguidor con características de integrante de una barra brava con el transcurrir del tiempo y al establecer una familia, vaya migrando hacia un perfil discursivo de tono familiar y que por ello considere que la violencia en el fútbol debe ser condenada, situación que anteriormente no repudia.

Además, la representación pública de las barras bravas ante su rival cambia con el tiempo de elementos representativos y adopta otros como propios. A manera de ejemplo se puede mencionar que en la actualidad es común ver en el espacio donde se establecen las porras dentro del estadio elementos como banderas (también denominados trapos), tambores y trompetas. Anteriormente no se veía ese tipo de instrumentos en el estadio y en estos días son objetos con poder simbólico.

Comparando las opiniones de los representantes de Comunicaciones y Municipal, además de algunas características propias de las dos agrupaciones, se destacan varios puntos:

- Aseguran experimentar una entrañable inclinación por la oncena de sus simpatías.
- Iniciaron la cercanía con esos equipos siendo niños, siguiendo la ruta marcada por sus padres.
- El color que identifica al rival no aparece ni en su vestimenta personal.
- Los dos clubes se ubican en la ciudad capital.
- Caldera del Diablo de Municipal, inicia en 1996; Ultra Sur de Comunicaciones durante 1997.
- Ambos tienen marcado un territorio propio para ubicarse dentro de la instalación deportiva.
- De no existir este rival actual, su antagonista sería Xelajú Mario Camposeco.
- Existen tópicos coincidentes, entre ellos destaca la persistente aversión o repulsión hacia el rival y la total admiración por el club de su preferencia.

Lo anterior se demuestra a través de actos individuales o propios como el caso de no aceptar el color del contrario ni en el atuendo personal, afirmándose a través de participar en rituales que demuestran adhesión a un poder envolvente que cohesiona y da significado a toda una serie de prácticas que confirman la pertenencia a la agrupación y la necesidad de demostrar que se es más que el oponente.

Como ya se mencionó, el hecho de pertenecer a una barra o porra representa participar en un conjunto de rutinas y actos propios que revelan identidad, poderío, pertenencia y superioridad, características que pretenden intimidar al contrario constituyéndose en rituales de grupo, resaltando las representaciones colectivas que los identifican.

En ese conjunto de prácticas sobresale el fin principal expuesto en el párrafo anterior y, aunque cada equipo difiera en algunas como es el caso de la pirotecnia o el apoyo del bombo, el aspecto esencial para ambos significa destacar adhesión y simpatía absoluta hacia su club.

Los dos entrevistados coinciden al referir que su inclinación hacia la agrupación con la que simpatizan fue motivada por sus progenitores, lo anterior demuestra la influencia que pueden tener ciertos referentes desde la familia y el entorno, para fomentar inclinaciones y tendencias

hacia determinados actos que marcan indeleblemente la conducta posterior de las personas. Esto confirma que la representación social, como manera de enfrentar la realidad, se reafirma a través de la acción recíproca entre los individuos.

Ya se ha expuesto que la representación social no solamente origina comportamientos sino puede actuar como un vínculo que amarra o teje estructuras entre los grupos lo que se manifiesta en productos culturales, formas de pensamiento y edificación de relaciones en ese vaivén recíproco que significa la intervención con otros.

Varios de esos autores han sido citados en este estudio, sus contribuciones dan sustento a la revisión y el análisis respecto a las declaraciones de los entrevistados y a otros aportes teóricos que conforman el cuerpo de la materia estudiada, siendo parte del interés que despierta el fútbol, visualizado como práctica social. Algunos de ellos serán puntualizados a continuación.

Cabe resaltar que en este deporte se conjuga una interacción humana con influencia recíproca, desde la que llevan a cabo los propios jugadores entre ellos, hasta la originada por éstos dirigida hacia la afición o inversamente.

Eso denota también comunicación para confirmar lo que dice Clavijo citando a Elías en páginas anteriores, al nombrar alma colectiva nutrida a través de símbolos, ritos e identidades que constituyen parte importante dentro de la cultura del fútbol en donde lo diferente se diluye en lo semejante, actuando como elemento que uniformiza, destruye jerarquías y distancias, acercando a individuos que en otro ámbito se comportan lejanos y hasta antagónicos.

Toda esta amalgama de relaciones actúa dentro del colectivo futbolístico como generador de identidades, asentado en una expresión de pertenencia que provoca en los integrantes de barras y porras, esa conexión impulsora y básica que origina una revitalización de su inclinación hacia el equipo. Ésta moviliza y refuerza la que se experimenta por la oncena de las simpatías, imprimiendo en cada integrante una cohesión que considera esas agrupaciones como algo propio.

Lo anterior da fundamento para revisar la relación entre violencia y barras y porras. Es pertinente considerar que el deporte denota una manera de medir supremacía o superioridad,

también que es una actividad surgida para reemplazar a la guerra. En cuanto al fútbol, originado en la clase obrera inglesa, es una disciplina que implica potencia, contacto y rivalidad, características del guerrero, desde sus principios tuvo que descollar para ir paulatinamente situándose en diversos contextos que actualmente aglutina a una gran variedad de estratos sociales, lo que supone un constante avance que representa la ubicación entre multitudes como deporte con muchos seguidores.

Dichos partidarios pertenecen a una diversidad de personas entre las que destacan las agrupaciones objeto de este estudio quienes se identifican con un color por el que son capaces de entregarse a cualquier valor, principalmente cohesionados alrededor del ideal representado por un líder que llega a poseer una influencia total sobre sus seguidores quienes en masa logran dejarse arrastrar, mediante el fenómeno del contagio y la sugestión, por un poder que cohesionaba pero a la vez insufla valentía y sentido del honor que debe defenderse y salir a flote en todo momento.

El dominio que engendra el grupo sobre sus integrantes nace, como ya se mencionó, de las inclinaciones gregarias originadas desde los vínculos primarios que se instituyen con y hacia otros, a través de instituciones como la familia y la escuela. Estos orígenes, afianzados a través de los rituales que logran cohesionar sentimientos comunes relacionados con distintas formas de expresión social, tienen como consecuencia exacerbar fenómenos identitarios que encuentran un desborde en los integrantes de barras y porras.

Éstas como manera de manifestación grupal, ejercen un fuerte sentido de pertenencia que enlaza haciendo desaparecer inhibiciones cuando se necesita demostrar y resaltar los valores del grupo, llegando a enardecer pasiones que pueden desembocar en actos violentos como manera de expresar lealtad hacia el equipo.

En esas ocasiones se demuestra que el honor de la agrupación se coloca sobre otros intereses asociados a la capacidad de pelear y al ansia de reafirmación en cada uno de los que integran el grupo, éstos encuentran en esa manifestación una identidad amarrada por la fuerza de la lealtad que les impulsa hacia prácticas violentas que encuentran en esos momentos de diversión un canal para liberarse.

No puede dejarse de mencionar que en algunos países ese ímpetu y supremacía de barras y porras es aprovechado por otras instancias sociales aparentemente ajenas, llegando a emplearse por los partidos políticos o por el propio gobierno como grupos de choque, además que los mismos clubes les han otorgado poder hasta permitirles incidir en decisiones atribuidas a la directiva como puede ser influir en contrataciones de jugadores.

CONCLUSIONES

- Considerando que las representaciones sociales surgen de elementos sociológicos como la cultura y la ideología además de aspectos psicológicos, las acciones de las barras bravas se catalogan como formas de expresión social y como dinámicas de la identidad, por lo tanto, pertenecer a una barra brava significa identidad personal y colectiva además de una manera de ver el propio mundo y el de los otros.
- Los móviles de las representaciones sociales se articulan con percepciones de tipo psicológico y prácticas sociales, dichas expresiones se encuentran relacionadas con la capacidad de acción y transformación más que con estructuras sociales rígidas.
- El significado de pertenecer a una barra brava se encuentra presente en múltiples ambientes de la vida social y está ligado a las formas por medio de las cuales los individuos reconocen y definen estilos de vida y sus relaciones sociales, expresándose por medio de la adhesión a los valores del grupo, al acatamiento de su organización y jerarquía, y una vez dentro de él no cambiarían de referente principal (en este caso de equipo).
- Al referirse a violencia en el deporte se debe definir de qué tipo de violencia se habla: niveles de intensidad conflictiva, quienes la protagonizan, cuáles son sus prácticas y dentro de qué contextos se desarrolla tomando en cuenta que la violencia en el fútbol se da en situaciones específicas como el marcaje y la defensa territorial, surge sólo en presencia de *otro* considerado opuesto y enemigo que invade el territorio, una de sus formas de expresión es la violencia física.
- Las confrontaciones entre barras bravas otorgan un especial signo de valentía a sus integrantes que adoptan tal comportamiento como forma de jerarquización dentro de la agrupación y como medio de forjar su propia imagen e identidad.
- Constituyendo el fútbol un espacio de producción y reproducción de lógicas simbólicas de masculinidad violenta, desde sus inicios se constituyó en ritual masculino agresivo que en el proceso civilizatorio ha servido como espacio para practicar una violencia regulada.

- Las situaciones de violencia que en este estudio se abordan son las relacionadas al deporte profesional en Guatemala, pero que dichos comportamientos también se observan en ligas de barrio y deporte no federado.
- Tomando en cuenta la especificidad y formas del juego, dentro del fútbol se expresan y se tornan visibles algunos valores masculinos como la fuerza física, la agresividad, la potencia e incluso la violencia.
- Los grupos de apoyo en el fútbol, entre ellos las barras bravas, que en ocasiones protagonizan actos violentos a través de agresiones ritualizadas, evidencian disputa por una identidad y dominio frente a otros.
- Una de las formas de violencia social es la exclusión de la cual pueden llegar a ser víctimas los aficionados que pertenecen a las barras bravas pues se tiende a estigmatizarlos, considerándolos como violentos y consumidores de sustancias psicoactivas y alcohol.
- Según este estudio es evidente que en Guatemala no existen altos niveles de violencia de las barras bravas al compararlas con las de América del Sur o Europa, en donde frecuentemente suceden incidentes que en algunos casos terminan con la intervención de las fuerzas del orden público.

REFERENCIAS

- Aguilera, J. (1996). Sobre seguridad ciudadana y democracia. En *Seguridad ciudadana y democracia en Guatemala*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Alabarces, P. (1998). *Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social*. Buenos Aires: Universidad.
- Alabarces, P. (2000). *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alabarces, P., DiGianno, R., & Frydenberg, J. (1998). *Deporte y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Antezana, L. (2003). Fútbol: Espectáculo e identidad. En P. Alabarces, *Fútbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Arredondo, J., & Rosas, G. (2006). *Identidad, comunidad y desarrollo*. Santiago: Facultad de ciencias sociales de la Universidad de Chile.
- Augé, M. (1999). Un deporte o un ritual. En S. Seguro, *Fútbol y pasiones políticas*. Barcelona.
- Bauman, Z. (2010). *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós.
- Bayona Aznar, B. (2000). Rituales de los ultras del fútbol. *Política y Sociedad* 34, 155-173.
- BBC. (3 de noviembre de 2005). *BBC Mundo*. Recuperado el 18 de diciembre de 2016, de http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/newsid_4371000/4371158.stm
- Beauvoir, S. D. (2005). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Bolaños, D. (2006). *Barras populares y no barras bravas: sustento para asumirlas como tribus urbanas y no como grupos violentos*. Cali.
- Bourdieu, P. (2000). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores.
- Bromberger, C. (1998). *La batalla por la superioridad del mundo*. Paris: Bayard.
- Campang, E. (25 de mayo de 2009). *Enrique Campang*. Recuperado el 15 de marzo de 2018, de <http://enriquecampang.blogspot.com/2009/05/la-teoria-del-inodoro-i.html>
- Carrión Mena, F. (2008). Fútbol y violencia, las razones de una sin razón. *Violencia urbana: un asunto de ciudad*, 40-46.

- Castaño Pérez, G. A., Uribe Aramburo, N. I., & Restrepo Escobar, S. M. (2014). *Barras bravas en el fútbol: consumo de drogas y violencia*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Clarke, J. (1973). *Fútbol, Hooliganismo y cabezas rapadas*. Birmingham: Centro contemporáneo de estudios culturales.
- Clavijo Poveda, J. (2004). Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los comandos azules. *Prácticas sociales y construcción de la identidad urbana*, 42-59.
- Cohen, S. (1971). *Imágenes de la desviación*. Londres: Pingüino.
- Conde, M., & Rodríguez, M. G. (2002). *Intersectando prácticas y representaciones: Mujeres en el fútbol argentino*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México: Universidad Autónoma de México.
- Costa, P.-O., Pérez Tornero, J. M., & Tropea, F. (1996). *Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto de la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Critcher, C. (1973). *Fútbol desde la guerra: un estudio del cambio social y la cultura popular*. Birmingham: Universidad de Birmingham.
- De Guate. (12 de octubre de 2009). Recuperado el 14 de mayo de 2017, de <http://www.deguate.com/artman/publish/futguate/la-violencia-irrational-llega-al-estadio.shtml>
- Domínguez, M. (2008). Técnicas de subjetivación e interacción virtual en tiempo real. ¿Tienen algo en común Michel Foucault y los "chat"? En I. Sádaba, & A. Gordo, *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Catarata.
- Dukheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de cultura económica.
- Dunning, E. (1971). *Sociología del deporte*. Londres: Cass.
- Dunning, E. (1988). *Las raíces del hooliganismo en el fútbol*. Londres: Routledge.
- El Diario. (6 de marzo de 2014). Recuperado el 8 de junio de 2017, de <http://www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/307785-el-futbol-guatemalteco-no-logra-desmarcarse-de-la-violencia/>
- Elias, N. (1991). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de cultura económica.
- Fernández Moores, E. (2009). *¿Por qué la violencia en Argentina es más compleja que en el resto del mundo?* Buenos Aires.
- Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. México: Tercer Mundo Editores.

- Garriga Zucal, J. (2005). Haciendo amigos a las piñas. *Aquí es así. Hinchadas de fútbol violencia y territorios*.
- Gil Calvo, E. (1997). Mascaradas juveniles. *Revista de libros*, 2-20.
- Giner, S. (1983). *Sociología*. Barcelona: Península.
- Godio, M., & Uliana, S. (2011). *Fútbol y Sociedad*. Buenos Aires: Eduntref.
- Goffman, E. (2006). *Frame Analysis: Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS.
- Goffman, E. (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, G. (2001). *La violencia en el fútbol vista a través de las barras bravas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Grabia, G. (2009). *La doce, la verdadera historia de la barra brava de Boca*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Ibañez, T. (1998). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En *Psicología social 2* (págs. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Magazine, R. (2013). Transformaciones en la organización de la afición futbolística en México: 1995 a 2012. México D.F., México.
- Marsh, P., Rosser, E., & Harre, R. (1978). *Las reglas del desorden*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Martos, J. Á. (2014). *Muy Interesante*. Recuperado el 16 de octubre de 2017, de <https://www.muyinteresante.es/cultura/articulo/en-la-mente-del-fanatico-201464599524>
- Mclaren, A. (2010). *Impotencia: Una historia cultural*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Moons, T., & Moreno, J. D. (2002). Representaciones sociales identidad y cambio. *Redes*, 51-69.
- Mora, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Guadalajara: Athenea digital.
- Parsons, T. (1999). *El sistema social*. Madrid: Alianza.
- Ramírez, A. (6 de mayo de 2016). *El Diario.com*. Recuperado el 20 de diciembre de 2017, de <http://eldiario.com.co/seccion/J%C3%93VENES/las-barras-bravas-un-problema-social1605.html>
- Revilla, J. C. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea digital - Revista de pensamiento e investigación social*, 54-67.

- Roversi, A. (2000). El sociólogo y el ultra. Los estudios sobre el gamberrismo en el fútbol. *Investigaciones en ciencias del deporte* 4, 69-93.
- Santos Alejo, M. (10 de febrero de 2007). *La Jornada*. Recuperado el 4 de agosto de 2017, de <http://www.jornada.unam.mx/2007/02/10/index.php?section=deportes&article=a21n1dep>
- Santos-Rosa, F. (2005). La implicación motivacional de jugadores jóvenes del fútbol y su relación con el estado de Flow y la satisfacción en competición. *Revista de psicología del deporte, volumen 14*.
- Segal, L. (1990). *Masculinidades cambiantes, hombres cambiantes*. New Brunswick: Routgers University Press.
- Vásquez, M. P. (2002). *La violencia en el fútbol. Régimen contravencional. Mitos y Realidades*. Buenos Aires.
- Villena, S. (1998). *El fútbol como ritual nacionalista*. Quito: Ecuador debate.
- Weeks, J. (2002). *Héroes caídos. Masculinidad y representación*. Valencia: Espai D'Art Contemporani de Castelló.
- Young, G. (21 de febrero de 2010). Los oscuros vínculos entre las barras bravas y el gobierno. *Diario Clarín*, pág. 1.
- Zamora, U. d. (2009). *Medios de comunicación, violencia en el fútbol y opinión pública*. Buenos Aires.

DOCUMENTOS CONSULTADOS EN INTERNET

- Cancio, Miguel, *Sociología de la violencia en el fútbol* Disponible en:
<http://www.miguelcancio.com>
- FIFA, Hechos y Cifras. Disponible en
<http://www.fifa.com/en/marketing/concept/index/0,1304,17,00.html>. Consultado el
01 de mayo de 2010
- Fontan Balestra, Florencia *Plan de Acción Contra la Violencia en el Fútbol*
Fundación Creer y Crecer. Disponible en <http://www.comunidadessegura.org/> 2010
- *La Seguridad en el Fútbol*
[http://www.elpais.com/articulo/deportes/SEGURIDAD/Fútbol/elpepidep/19941031](http://www.elpais.com/articulo/deportes/SEGURIDAD/Fútbol/elpepidep/19941031/elpepidep_50/Tes/)
[elpepidep_50/Tes/](http://www.elpais.com/articulo/deportes/SEGURIDAD/Fútbol/elpepidep/19941031/elpepidep_50/Tes/) Consultado el 18/05/2010
- Vásquez, Marcelo Pablo. *La violencia en el Fútbol. Régimen Contravencional. Mitos y Realidades*. Junio 2000.- Disponible en
[http://www.justiniano.com/revista_doctrina/vilencia en el fútbol.html](http://www.justiniano.com/revista_doctrina/vilencia_en_el_fútbol.html).
- <https://www.prensalibre.com/deportes/fútbol-nacional/partidos-sin-porras-y-aficion-visitante-medidas-drasticas-0-1129087141/>

ANEXO 1

1 ENTREVISTA A SEGUIDORES DE PORRAS O BARRAS BRAVAS

Para desarrollar esta tesis, se llevaron a cabo entrevistas a integrantes de la cúpula de las barras más conocidas de ambos equipos. La intención de este abordaje fue la de conocer de primera mano la información sobre su conformación, la manera en que se vinculan a estos grupos de apoyo y cómo ha ido cambiando su relación con la barra a lo largo de los años, entre otros aspectos más.

1.1 ENTREVISTA A GABRIEL VARELA, INTEGRANTE DE LA PORRA U5C DE MUNICIPAL

¿Hace cuánto tiempo te integraste a la porra?

¿Cómo te enteraste de esa porra?

¿Cómo fue la anexión de las porras?

¿Dentro de la porra entiendo que hay jerarquías, cómo se manejan?

¿Cuál es la diferencia entre barra y porra?

¿Barra va más relacionada a violencia que una porra?

¿Cómo se organiza la logística de las porras?

¿Había algún donante o se hacía alguna donación para colaborar con ese gasto?

¿Y de dónde salía el resto del dinero?

¿La porra tiene contacto con la dirigencia? ... ¿Influyen en contratar o alinear jugadores o directores?

¿La porra tiene influencia en los jugadores?

¿Cuál ha sido la transición de la porra? ¿Ha cambiado desde sus inicios?

¿A qué se debe o qué influye para que vaya menos gente en estos tiempos al estadio?

¿Qué hechos pueden considerarse como violencia en el fútbol?

¿Cómo se separan las porras o a raíz de que ya no se sientan juntos cremas y rojos?

¿Has visto o participado en algún hecho de violencia?

¿El anonimato ayuda o influye en la forma de actuar de las personas?

¿Qué provoca la violencia dentro de los estadios?

¿Qué es Municipal para vos?

¿Qué significa Comunicaciones para vos?

¿Si no existiera Comunicaciones, quién sería el gran rival?

¿Qué normas deberían cambiar, para prevenir violencia en el estadio?

No está en funciones la porra U5C, pero ¿Cuáles son los requisitos para ser parte de la porra?

¿Pertener a la porra va más allá de satisfacer tu amor al club, se puede volver una hermandad?

¿Qué tendría que pasar para lograr nuevamente una armonía entre la U5C y la directiva?

Finalmente, no sé si quisieras dejar algún comentario o mensaje Gabriel.

1.2 ENTREVISTA A SAMMY ORTÍZ, INTEGRANTE DE LA BARRA BRAVA, ULTRA SUR, DE COMUNICACIONES

¿Qué significa Comunicaciones para vos y qué significa ser crema?

¿Cómo seguidor de Comunicaciones te consideras porra o Barra Brava?

¿A qué se debe el nombre de Ultra Sur?

¿Cuál es la diferencia de Ultra con Trinchera?

La persona que mencionas que abandona Fuerza Crema para establecer la Ultra Sur, ¿actualmente pertenece a Ultra Sur?

¿Capo es una especie de director o encargado?

¿Barra va más relacionada a violencia que una porra?

¿Cómo se organiza la logística de las porras?

¿Cómo se organizan económicamente para llevar a cabo toda esta fiesta?

¿Cada Peña tiene un líder o un encargado o cómo se ponen de acuerdo en cada Peña?

Yo como integrante de una Peña, ¿puedo aspirar a ser líder de esta o cómo se llega a esa posición?

¿Las Peñas se dividen por zonas en la capital o cómo es?

¿Cualquiera puede ser parte de la Ultra Sur o qué se necesita para integrarse?

¿Cómo se relacionan entre la Peña, hay apodos o sobrenombres o cómo es?

¿Hay algún donante o se hace una donación para colaborar con la Barra?

¿Qué significa ser parte de la Ultra Sur?

¿La barra tiene influencia en los jugadores o en decidir en qué director técnico viene o se va del equipo?

¿Crees que, de un tiempo para acá, asiste menos gente a los estadios?

¿Crees que hay hechos de violencia relacionados al fútbol, más allá de circunstancias de jugadores dentro del partido, o situaciones fuera de los estadios?

¿Has visto o participado en algún hecho de violencia?

¿Cómo se separan las porras o a raíz de qué ya no se sientan juntos cremas y rojos?

¿Qué provoca la violencia dentro de los estadios?

¿Qué normas deberían cambiar, para prevenir violencia en el estadio?

¿Alguna vez has sentido que tu vida corre peligro apoyando a Comunicaciones?

¿Qué es Municipal para vos?

Si no existiera Municipal, ¿quién sería el gran rival?

A raíz del fallecimiento de un aficionado crema, se prohíbe el ingreso de las Barras incluso en los partidos en que su equipo juega de local. ¿Cómo hace Ultra Sur para burlar la seguridad y entrar al Estadio?

O sea que podemos decir que dentro del estadio y por parte de la Ultra Sur, ¿no va a suceder ningún incidente de violencia?

¿Se permite el ingreso de mujeres dentro de la Ultra Sur o solo son hombres?

¿Conoces al Capo de la Ultra Sur, has tenido contacto con él?

¿A dónde querés llegar como integrante de la Ultra Sur, a qué aspirás?

¿Qué son las pintas o murales que hacen en diversos lugares de la ciudad?

¿Cuál es la importancia de los bombos?

¿Qué tipo de trapos hay?

¿En dónde guardan los telones?

ANEXO 2



Nota. Fotografía tomada durante una de las entrevistas a un integrante de la porra U5C de Municipal.
Imagen propia.